

FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN EN LA CULTURA ANTIGUA GRECORROMANA



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona

Profesor: Dr. Edgar Gili

Índice

PRIMERA PARTE. EL OLVIDO HISTÓRICO DE LA FILOSOFÍA COMO FORMA DE VIDA Y DE EDUCACIÓN, 5

I. El olvido de la filosofía como forma de vida: Michel Foucault, Pierre Hadot, Carlos García Gual, Peter Sloterdijk y Friedrich Nietzsche, 6

1. Michel Foucault y Pierre Hadot: genealogía de un olvido, 7
2. Carlos García Gual, Peter Sloterdijk y Friedrich Nietzsche, 9
3. *Descuido* mejor que *olvido*, 11

II. El olvido de la filosofía como forma de educación: cuatro transformaciones en la Modernidad, 13

1. Primera transformación: de maestro a profesor, 15
2. Segunda transformación: de las funciones educativas a las funciones teóricas, 17
3. Tercera transformación: la marginalización de la formación filosófica, 19
4. Cuarta transformación: la extinción de la voz de la filosofía en materia de educación, 20

III. Objetivo de la asignatura, 21

SEGUNDA PARTE. EL FILÓSOFO COMO EL MAESTRO ENTRE LOS MAESTROS DE LA ANTIGÜEDAD GRECORROMANA, 23

I. El consejero circunstancial, 24

II. El consultante privado, 31

III. El preceptor particular, 36

IV. Los tres maestros: gimnasia, música y letras, 40

V. El sofista: el profesor de retórica, 50

VI. El maestro de filosofía: tres modelos educativos, 55

VII. Conclusión: el filósofo como el maestro entre los maestros de la Antigüedad grecorromana, 59

TERCERA PARTE. FORMACIÓN FILOSÓFICA ANTIGUA VS FORMACIÓN CENOBÍTICA CRISTIANA, 61

I. Primer eje del análisis comparativo: la salvación, 62

1. ¿Qué significa salvarse?, 63

2. ¿A qué tipo de ser humano es preciso dar forma para salvarse?, 65

3. ¿Qué vínculo se establece entre la salvación de sí y la salvación de los otros, 67

II. Segundo eje del análisis comparativo: el poder y la obediencia, 73

1. Poder pastoral cristiano: la relación de poder y obediencia entre el pastor y su rebaño, 74

1.1. Principio de relación de un individuo a otro, 75

1.2. Principio de dependencia integral, 77

1.3. Principio de relación no finalista, 83

2. Formación filosófica antigua: la relación de poder y obediencia entre el maestro y sus discípulos, 85

2.1. Dos semejanzas con el poder pastoral: la relación de un individuo a otro y la dirección detallada, 86

2.2. Tres diferencias con el poder pastoral: persuasión, condicionalidad y provisionalidad, 91

3. Síntesis final: tabla comparativa, 93

III. Tercer eje del análisis comparativo: la verdad, 94

1. Formación filosófica antigua: espiritualidad, enseñanza de la verdad y verdad de sí, 95

1.1. Principio de espiritualidad: verdad y sujeto, 96

1.2. La enseñanza de la verdad, 100

1.3. La verdad de sí, 104

2. Poder pastoral cristiano: espiritualidad, enseñanza de la verdad y verdad de sí, 108

2.1. Principio de espiritualidad: verdad y sujeto, 109

2.2. La enseñanza de la verdad, 110

2.3. La verdad de sí, 114

3. Síntesis final: tabla comparativa, 118

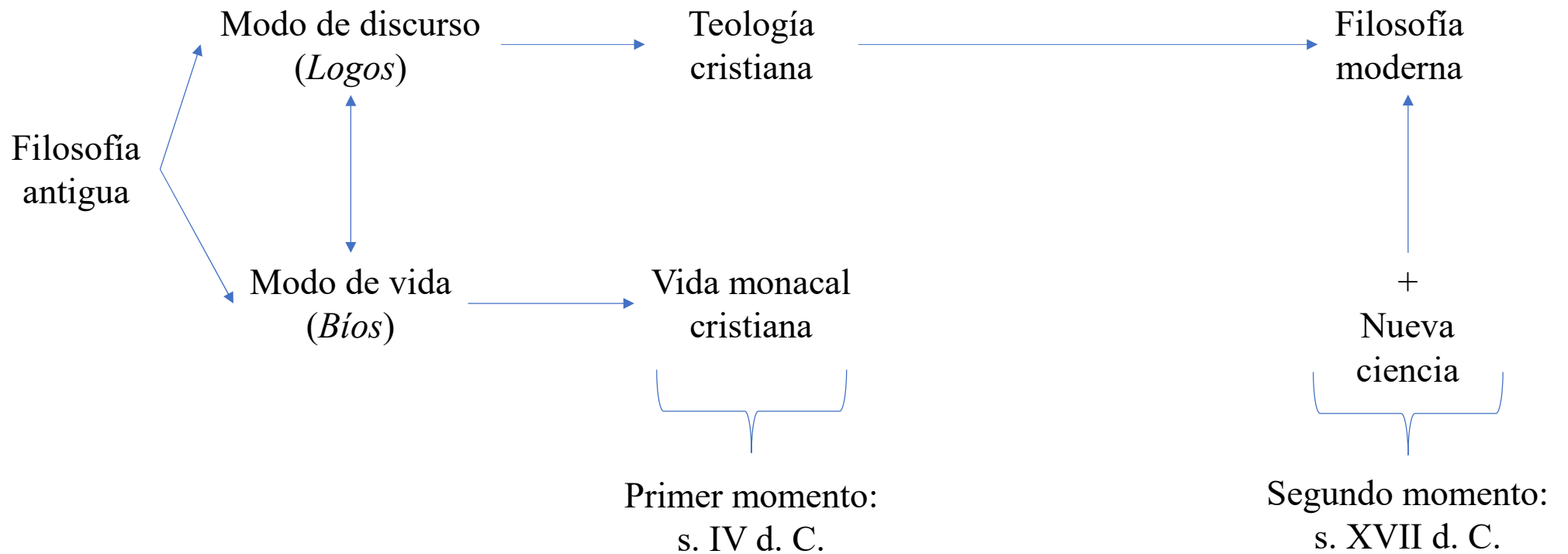
[BIBLIOGRAFÍA, 119](#)

PRIMERA PARTE

EL OLVIDO HISTÓRICO DE LA FILOSOFÍA COMO FORMA DE VIDA Y DE EDUCACIÓN

I. El olvido de la filosofía como forma de vida:
Michel Foucault, Pierre Hadot, Carlos García Gual,
Peter Sloterdijk y Friedrich Nietzsche

1. Michel Foucault y Pierre Hadot: genealogía de un olvido



- **Texto n°1: Foucault:** «Confiscación del problema de la verdadera vida por la institución religiosa. Anulación del problema de la verdadera vida en la institución científica. Entenderán por qué la cuestión de la verdadera vida no dejó de agotarse, de atenuarse, de suprimirse, de desgastarse en el pensamiento occidental». (Michel Foucault. *El coraje de la verdad*, «Clase del 14 de marzo de 1984. Primera hora», p. 247).

- **Texto n°2: Hadot:** «Si es verdad que, hasta cierto punto, el modo de vida monástico fue llamado “filosofía” en la Edad Media, este modo de vida, aunque integraba ejercicios espirituales propios de las filosofías antiguas, se encontró disociado del discurso filosófico al que antes se vinculaba. Sólo subsistieron pues los discursos filosóficos de ciertas escuelas antiguas, sobre todo los del platonismo y del aristotelismo; pero, separados de los modos de vida que los inspiraban, se vieron reducidos al rango de un simple material conceptual utilizable en las controversias teológicas. En lo sucesivo, la “filosofía”, puesta al servicio de la teología, ya no era más que un discurso teórico, y cuando la filosofía moderna conquistó su autonomía, en el siglo XVII, y sobre todo en el XVIII, siempre tendrá tendencia a limitarse a este punto de vista». (Pierre Hadot. *¿Qué es la filosofía antigua?*, pp. 274-275).

2. Carlos García Gual, Peter Sloterdijk y Friedrich Nietzsche

- **Texto nº1: Gual:** «No en vano fue Hegel uno de los lectores más despectivos de nuestro autor, al que trató de “amontonador de opiniones varias” y “chismorreador superficial y fastidioso”. Como hemos dicho, se le viene a reprochar al buen Diógenes Laercio que no compusiera su historia atendiendo más a las ideas de fondo, a los grandes textos, al núcleo metafísico doctrinal [...], anteponiendo así lo anecdótico [...]. [...] se le viene así a reprochar al viejo Laercio el no haber compuesto una “Historia de la Filosofía” en sentido moderno, sin preguntarse previamente si era eso lo que él tenía intención de escribir, y, por otra parte, si él podría haberse fijado tal objetivo». (Carlos García Gual. «Introducción. Los discretos encantos de Diógenes Laercio. Reivindicación de un erudito tardío». En: Diógenes Laercio. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, p. 11).

- **Texto nº2: Sloterdijk:** «Sólo el último Nietzsche presentó, en sus reflexiones dietológicas de la década de 1880 —piénsese en las páginas correspondientes de su escrito de autocrucifixión *Ecce Homo*—, planteamientos para una doctrina de la vida basada en la ejercitación, o bien para una ascetología general. Por mucho que estos hayan sido malentendidos por parte de lectores superficiales como un repliegue de la filosofía a un nivel farmacéutico, quien estudie esas páginas con la atención que merecen puede descubrir en ellas las ideas seminales de una teoría general de la existencia fundada en el ejercicio». (Peter Sloterdijk. *Has de cambiar tu vida*, p. 19).

- **Texto nº3: Nietzsche:** «Como iniciación que es, ha de plantear de antemano 1) una visión general de la literatura reciente y de las cuestiones platónicas propiamente dichas; 2) un bosquejo biográfico a partir de las fuentes originales, con el propósito de mostrar la personalidad de Platón. En investigaciones de esta clase, o bien se prescinde de la filosofía o bien del filósofo; nosotros queremos ocuparnos de este último: sólo haremos un uso instrumental del sistema. El hombre es aún más singular que sus libros». (Friedrich Nietzsche. *Introducción al estudio de los Diálogos de Platón*, p. 38).

3. *Descuido mejor que olvido*

- **Texto n°1: Foucault:** «[...] quizá también la cuestión de la vida filosófica no dejó de ser, no diría olvidada, pero sí descuidada; no dejó de aparecer como un exceso con respecto a la filosofía, a la práctica filosófica, a un discurso filosófico cada vez más ajustado al modelo científico. La cuestión de la vida filosófica no dejó de aparecer como una sombra tendida, y cada vez más inútil, de la práctica filosófica». (Michel Foucault. *El coraje de la verdad*, «Clase del 14 de marzo de 1984. Primera hora», pp. 248-249).

- **Texto n°2: Hadot:** «Dije bien “tendrá tendencia”, pues, en realidad, como habremos de volver a decirlo, jamás se olvidará por completo la concepción original y auténtica de la filosofía grecorromana». (Pierre Hadot. *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 275).

- **Texto nº3: Gual [Habla Michel de Montaigne]:** «Me apena bastante que no tengamos una docena de Laercios, o que no esté más difundido o sea más escuchado, pues conocer los avatares y la vida de estos preceptores del mundo me interesa tanto como sus dogmas y ocurrencias». (Carlos García Gual. «Introducción. Los discretos encantos de Diógenes Laercio. Reivindicación de un erudito tardío». En: Diógenes Laercio. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, p. 13).

- **Texto nº4: Sloterdijk:** «Se trata de un proyecto hacia el que enfiló una avanzadilla de investigadores del s. XIX y comienzos del XX, si bien echando mano de medios cuya insuficiencia hace mucho que es evidente _estoy pensando en autores como Feuerbach, Comte, Durkheim y Weber_». (Peter Sloterdijk. *Has de cambiar tu vida*, p. 19).

- **Texto nº5: Nietzsche:** «Durante su primer año en Bonn, [...] Nietzsche asiste, [...] en el semestre de verano de 1866, a un curso de Schaarschmidt sobre la vida y las enseñanzas de Platón». (Manuel Barrios Casares. «Prefacio». En: Friedrich Nietzsche. *Introducción al estudio de los Diálogos de Platón*, p. 22).

II. El olvido de la filosofía como forma de educación: cuatro transformaciones en la Modernidad

Las cuatro transformaciones

1. Reducción de la figura del maestro de filosofía a la figura del profesor de filosofía.
2. Evacuación de las funciones educativas de la definición esencial del filósofo y exclusividad de las funciones teóricas.
3. Marginalización de la figura del profesor de filosofía en el campo educativo en beneficio de otras figuras profesoraes.
4. Extinción casi total de la voz de la filosofía en materia de educación y privilegio de las voces de otras disciplinas.

En síntesis, el filósofo ya no es en la Modernidad esencialmente un maestro que ocupe en el ámbito de la educación un lugar señero.

1. Primera transformación: de maestro a profesor

- **Texto n°1: Hadot:** «A ello hay que agregar que la institución universitaria lleva a hacer del profesor de filosofía un funcionario cuyo oficio consiste, en gran parte, en formar a otros funcionarios; ya no se trata, como en la Antigüedad, de formar para el oficio de hombre, sino para el de clérigo o de profesor, es decir de especialista, de teórico, poseedor de cierto conocimiento, más o menos esotérico. Pero este saber ya no pone en juego toda la vida, como lo deseaba la filosofía antigua». (Pierre Hadot. *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 282).

- **Texto n°2: Foucault:** «[...] el propio Epicuro decía que sólo el filósofo es capaz de dirigir a los otros. Otro texto _pero está claro que encontraríamos decenas_ en el estoico Musonio, que dice: “El filósofo es el *hegemon* (el guía) de todos los hombres, en lo que se refiere a las cosas que convienen a su naturaleza. [...] El filósofo, en consecuencia, se presenta ruidosamente como el único capaz de gobernar a los hombres [...]». (Michel Foucault. *La hermenéutica del sujeto*, «Clase del 27 de enero de 1982. Primera hora», p. 137).

- **Texto n°3: Sloterdijk:** «Éstos encarnarían al tipo de filósofo práctico a la manera antigua, que dejaba en el público la más honda impresión: la imagen de todo un carácter, el sabio ascético [...]. Séneca reivindica los éxitos de este trabajo no meramente para su propia persona, sino que reclama además [...] un derecho de autor en los progresos espirituales de su discípulo; es más, le dice a bocajarro: *meum opus es*, “tú eres mi obra”. [...] Al mismo tiempo, le recuerda al discípulo el principio de que los maestros “no son nuestros señores, sino nuestros guías (*non domini nostri sed duces*). (Peter Sloterdijk. *Has de cambiar tu vida*, p. 367).

- **Texto n°4: Nietzsche [sobre Platón]:** «La idea directriz es la de que la eticidad debe generarse a través de una educación ético-religiosa [...]». (Friedrich Nietzsche. *Introducción al estudio de los Diálogos de Platón*, p. 105).

2. Segunda transformación: de las funciones educativas a las funciones teóricas

- **Texto n°1: Foucault:** «No hay que olvidar que Gregorio de Nacianceno fue el primero en definir el arte de gobernar a los hombres a través del pastorado como *techne technon, episteme epistemon*, el “arte de las artes”, la “ciencia de las ciencias”. [...] Ahora bien, es preciso entender esta frase no sólo como un principio fundamental, sino también en su filo polémico; ¿qué era, en efecto, el *ars artium*, la *techne technon*, la *episteme epistemon* antes de Gregorio de Nacianceno? Era la filosofía. Es decir, que [...] lo que tomaba en el Occidente cristiano el relevo de la filosofía, no era otra filosofía y ni siquiera la teología: era la pastoral». (Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población*, «Clase del 15 de febrero de 1978», p. 153).

- **Texto n°2: Foucault:** «La filosofía [antigua] es el conjunto de los principios y prácticas que uno puede tener a su disposición o poner a disposición de los otros, para cuidar como corresponde de uno mismo o de los demás». (Michel Foucault. *La hermenéutica del sujeto*, «Clase del 27 de enero de 1982. Primera hora», p. 138).

- **Texto nº3: Hadot:** «En segundo lugar, esta decisión y esta elección [de vida] jamás se hacen en la soledad: nunca hay ni filosofía ni filósofos fuera de un grupo, de una comunidad, en una palabra, de una “escuela” filosófica y, precisamente, esta última corresponde entonces ante todo a la elección de cierta manera de vivir, a cierta elección de vida, a cierta opción existencial, que exige del individuo un cambio total de vida, una conversión de todo el ser y, por último, cierto deseo de ser y de vivir de cierto modo». (Pierre Hadot. *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 13).

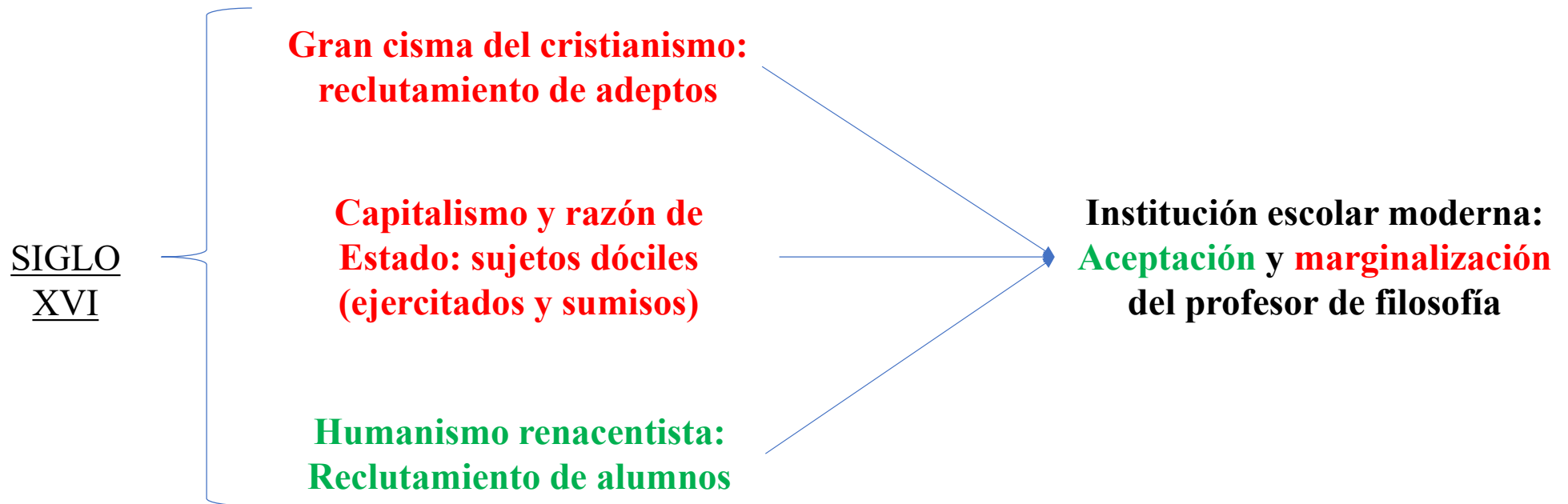
- **Texto nº4: Gual [Marechal]:** «[...] Diógenes trata la vida de los maestros y después la de los discípulos como si las familias filosóficas le interesaran más que el planteo y desarrollo de los problemas metafísicos». (Carlos García Gual. «Introducción. Los discretos encantos de Diógenes Laercio. Reivindicación de un erudito tardío». En: Diógenes Laercio. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, p. 10).

- **Texto nº5: Sloterdijk:** «Si echamos una mirada a la cuarta figura de entrenador de nuestra lista, representada por el filósofo [antiguo], salta enseguida a la vista su fragmentación en tres tipos: el erótico, el estatuario y el gnóstico». (Peter Sloterdijk. *Has de cambiar tu vida*, p. 366).

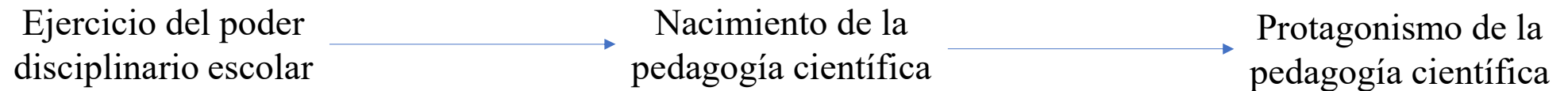
- **Texto nº6: Nietzsche:** «[...] hay que tener siempre presente que Platón, el escritor, es sólo un *eídolon* [reflejo] del auténtico Platón, el *maestro*, una reminiscencia de los discursos mantenidos en el jardín de Academo». (Friedrich Nietzsche. *Introducción al estudio de los Diálogos de Platón*, p. 39).

3. Tercera transformación: la marginalización de la formación filosófica

Genealogía de la institución escolar moderna



4. Cuarta transformación: la extinción de la voz de la filosofía en materia de educación



- **Texto n°1: Foucault:** «Y así como el procedimiento del examen hospitalario ha permitido el desbloqueo epistemológico de la medicina, la época de la escuela “examinatoria” ha marcado el comienzo de una pedagogía que funciona como ciencia». (Michel Foucault. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, pp. 191-192).

III. Objetivo de la asignatura

Sobre el fondo de todo este descuido generalizado que se ha descrito, el trabajo que haremos en esta asignatura tiene como primer y más evidente propósito restituir un recuerdo.

Por un lado, se trata de que el campo filosófico se vea confrontado a la memoria del rol esencial de maestro con el que los filósofos antiguos cumplían.

Y, por otro lado, se trata asimismo de que el campo educativo se vea confrontado a la memoria del papel determinante que la filosofía pudo tener en el contexto de la educación antigua.

En síntesis, se trata de recordar lo que la educación fue para la historia de la filosofía antigua y lo que la filosofía fue para la historia de la educación antigua.

SEGUNDA PARTE

EL FILÓSOFO COMO EL MAESTRO ENTRE LOS MAESTROS DE LA ANTIGÜEDAD GRECORROMANA

I. El consejero circunstancial

1. Definición de la función del consejero circunstancial

- Relación episódica o puntual (como mucho, discontinua).
- Circunstancia negativa (crisis)
 - Un revés de la fortuna (exilio, duelo, ruina económica).
 - Bloqueo o confusión personal.
- Ofrece consejo y consuelo
- Equivalente antiguo del...
 - Confesor cristiano.
 - Psicólogo moderno.

2. Figuras sociales del consejero circunstancial

2.1. El sofista: el ejemplo de Antifonte

- **Texto n°1: Plutarco:** «En la época en que [Antifonte] se entregaba a la poesía, estableció un arte de curar las aflicciones, análogo al que los médicos aplican a las enfermedades: en Corinto, cerca del Ágora, instaló un local con un cartel en el que se jactaba de tratar el dolor moral por medio de discursos; indagaba las causas de la aflicción y consolaba a sus enfermos». (Plutarco. «Los diez oradores». En: *Obras morales y de costumbres*, vol. 10).

2.2. El médico (filósofo): el ejemplo de Galeno

- **Texto n°1: Foucault:** «[...] un médico como Galeno considera que es de su competencia no sólo curar los grandes extravíos del espíritu (la locura amorosa pertenecía tradicionalmente al campo de la medicina), sino curar las pasiones (“energía desbocada, rebelde a la razón”) y los errores (que “nacieron de una opinión falsa”) [Galeno. *De la curación de las pasiones del alma*, I. 1]; [...] Así, emprende la curación de un compañero de viaje que era dado a la ira. O también acoge la demanda de un joven de su círculo que había venido un día a pedirle consulta: éste se había imaginado en efecto que era inaccesible a la perturbación de las pasiones, por pequeñas que fuesen, pero se había visto ciertamente obligado a reconocer que se sentía más perturbado por cosas sin importancia que su maestro Galeno por las grandes; venía a pedirle ayuda». (Michel Foucault. *Historia de la sexualidad. 3. El cuidado de sí*, p. 63).

2.3. El amigo (filósofo): el ejemplo de Sócrates y el ejemplo de Séneca

- **Texto nº1: Jenofonte (Sócrates):** «Al enterarse [Sócrates] en cierta ocasión de que Aristarco estaba de malhumor, le dijo:

- Aristarco, parece que tienes algún problema. Deberías dejar que tus amigos lo compartan, pues tal vez nosotros podríamos aliviarte.

- Aristarco respondió:

- Efectivamente, Sócrates, me encuentro en un gran aprieto [...] Es muy triste, Sócrates, dejar que tus parientes se mueran, pero resulta imposible mantener a tanta gente en estas circunstancias». (*Jenofonte. Recuerdos de Sócrates, Libro II, 7, 1-2*).

- **Texto nº2: Séneca:** «La habilidad del luchador se mantiene mediante el ejercicio de la lucha; un acompañante estimula la ejecución de los músicos. El sabio necesita del mismo modo sostener el aliento de sus virtudes: así, estimulando él mismo, recibe también de otro sabio un estimulante». (*Séneca. Epístolas morales a Lucilio, 109, 2*).

2.4. El familiar (filósofo): el ejemplo de Séneca

- **Texto nº1: Foucault (Séneca y su madre):** «Séneca dirige un consuelo a su madre, en el momento en que él mismo está en el exilio, para ayudarla a soportar hoy esa desgracia, y más tarde tal vez mayores infortunios». (Michel Foucault. *Historia de la sexualidad. 3. El cuidado de sí*, p. 59).

- **Texto nº2: Séneca (y Sereno, joven pariente):** «[Habla Sereno] Te suplico, pues, que si tienes algún remedio con el que detengas esta vacilación mía, me consideres digno de que te deba mi tranquilidad. Sé que no son peligrosos estos movimientos del ánimo, ni me acarrearán inquietud alguna; para expresar con un verdadero símil esto de que me quejo, te diré que no me fatiga la tempestad, sino la náusea. Líbrame de lo que esto tenga de malo y socorre al naufrago que ya está a la vista de la tierra». (Séneca. *De la tranquilidad del ánimo*, I).

2.5. El *parrhesiasta* (filósofo): el ejemplo de Laques y Nicias y el ejemplo de Sócrates

- **Texto nº1: Platón (Laques y Nicias):** «Pues hay quienes se burlan de semejantes ejercicios, y si uno les pide su opinión, no dirán lo que piensan, sino que, por miramientos hacia quien les consulta, dicen otras cosas en contra de su opinión. Nosotros, que os consideramos capaces de adoptar un juicio y, una vez adoptado, decir sencillamente lo que opináis, por eso os hemos traído para decidir en común sobre el tema que vamos a consultaros». (Platón. *Laques*, 178a-178b).

- **Texto nº2: Platón (Sócrates):** «[Habla Alcibíades] Es más, ahora incluso, sé en mi fuero interno que, si quisiera prestarle oído [a Sócrates], no podría contenerme, sino que me ocurriría lo mismo, pues me obliga a confesar que yo, a pesar de que es mucho lo que me falta, me descuido todavía de mí mismo y me entremeto en la política de los atenienses». (Platón. *El banquete*, 215c-216a).

3. El consejero circunstancial y la filosofía

- **Texto n°1: Foucault:** «[...] establecimiento para el individuo de una relación consigo que encontraría en otro su punto de apoyo y su elemento de mediación, en otro que no es forzosamente un filósofo de profesión, aun cuando, desde luego, sea indispensable haber pasado por la filosofía y tener nociones filosóficas». (Michel Foucault. *La hermenéutica del sujeto*, «Clase del 27 de enero de 1982. Segunda hora»).

II. El consultante privado

1. Definición de la función del consultante privado

- Relación continua y estrecha en el seno de una familia acomodada (cuyo padre ostenta cargos de Estado o es un comerciante acaudalado).
- Es un inspirador político, un consejero de la corte o un intermediario en las negociaciones.
- Es un profesor y un maestro (un guía).
- Es un confidente personal.

2. Ejemplos de filósofos como consultantes privados

- **Texto n°1: Foucault (época imperial):** «Se encontraba también _y en Roma en particular, en los medios aristocráticos_ la práctica del consultante privado que servía, en una familia o en grupo, de consejero de existencia, de inspirador político, de intermediario eventual en una negociación: “había ricos romanos que encontraban útil mantener a un filósofo, y algunos hombres de distinción no encontraban humillante esa posición”; debían dar “consejos morales y ánimo a sus patrones y a sus familias, mientras que éstos sacaban fuerza de su aprobación” [Filodemo. *Peri parrhesias*, frag. 36]. Así Demetrio [filósofo cínico] era el guía del alma de Trasea de Padua, que le hizo participar en la escenificación de su suicidio, para que le ayudara en aquel último momento a dar a su existencia su forma más bella y mejor acabada. [...] Musonio Rufo [filósofo estoico, maestro de Epicteto] había sido el consejero político de Rubelio Plauto; en el exilio que siguió a la muerte de este último, atrajo a su alrededor a visitantes y fieles y mantuvo una especie de escuela; luego, hacia el final de su vida, después de un segundo exilio bajo Vespasiano, regresó a Roma, impartió enseñanza pública, y formó parte del círculo de Tito [Emperador de Roma a finales del s. I d. C.]». (Michel Foucault. *Historia de la sexualidad. 3. El cuidado de sí*, p. 58).

- **Texto nº2: Hadot (época helenística):** «Mas, por otra parte, los filósofos de la época helenística, incluso los epicúreos [por ejemplo, Aminias de Samos o Apolófanes de Pérgamo], jamás se desinteresarán de la política, desempeñando a menudo el papel de consejero de los príncipes o de embajador de una ciudad, como lo atestiguan las inscripciones concedidas con frecuencia en su honor. Los filósofos estoicos tendrán un papel importante en la elaboración de las reformas políticas y sociales en varios Estados; por ejemplo, el estoico Esfero [discípulo de Cleantes y de Zenón de Citio] ejerce una poderosa influencia sobre los reyes de Esparta, Agis y Cleómenes; el estoico Blosio sobre el reformador romano, Tiberio Graco. (Pierre Hadot. *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 108).

- **Época clásica:** El ejemplo de Platón y sus tres viajes a Siracusa (Sicilia):

- Realiza su primer viaje en el año 389-388 a. C., cuando gobernaba el tirano Dionisio I. El encuentro no funciona y Platón termina vendido como esclavo en el año 387 a. C.
- Realiza su segundo viaje en el año 367 a. C., cuando gobernaba Dionisio II. El encuentro tampoco funcionó.
- Realiza su tercer viaje, junto a otros como Aristóteles, en el año 361 a. C., cuando todavía gobernaba Dionisio II. Una vez más, el encuentro no funcionó.

III. El preceptor particular

1. Definición de la función del preceptor particular

- Otras designaciones: ayo o pedagogo, y, entre los romanos, *nutritor* o *tropheus* (el ‘criador’).
- Se ocupa de la educación de la progenie desde la crianza hasta la edad adulta. Su función principal y más importante es conformar el carácter y la moralidad de los hijos, aunque al principio, en la Grecia arcaica, también cumplía con funciones de instructor o proveedor de ciencias.
- Figuras sociales:
 - ✓ El esclavo: miembro de la casa (al principio, aristocrática, pero después, burguesa o de clase media) que forma parte del servicio.
 - ✓ El familiar: normalmente, la abuela paterna, que debía ser severa para que el crío no cayera en la debilidad y la molicie.
 - ✓ El amigo de la familia: amigo de confianza de los padres que también podía ejercer de consultante privado para ellos.

2. Ejemplos de preceptores particulares

- QUIRÓN Y FÉNIX COMO PRECEPTORES DE AQUILES

- Quirón es amigo y consejero de Peleo (aristócrata), el padre de Aquiles.
- ✓ Lo forma para la vida de cortesano (servir la mesa, cortejos, sacrificios religiosos, entretenimientos musicales, elocuencia, refinamiento).
- ✓ Lo forma para la vida del guerrero (caza, equitación, boxeo, lucha, manejo de armas, lanzamiento de peso y de jabalina, tiro con arco, carrera de carros, etc.).
- ✓ Lo forma para la vida política.
- ✓ Le forma el carácter, valiéndose, por ejemplo, de las historias de héroes legendarios (moral heroica del honor, la hazaña, la gloria, el espíritu agonístico).
- ✓ En resumen, lo forma como cortesano, guerrero, orador y héroe.
- Fénix: «Te crié hasta hacerte como eres». (Homero. *Iliada*, canto IX, 485).

- **Texto n°1: Diógenes Laercio (Diógenes el Cínico [esclavo y filósofo]):** «[...] cogido prisionero y siendo vendido como esclavo, le preguntaron qué sabía hacer. Respondió: “Gobernar hombres”. Y dijo al pregonero: “Pregona si alguien quiere comprarse un amo”. [...] Le decía a Jeníades, que lo compró, que debía obedecerle, aunque fuera un esclavo. [...] éste enseñó a los hijos de Jeníades, además de otros conocimientos, a cabalgar, a disparar el arco y la honda y lanzar la jabalina. Luego, en la palestra no le dejaba al maestro de gimnasia educarlos como atletas, sino en la medida conveniente para su buen color y sana disposición. Aprendieron estos niños muchos pasajes de poetas y prosistas e incluso obras del propio Diógenes. Y revisaba el modo de abreviar cualquier texto para hacerlo memorizable con facilidad. En casa les enseñaba a cuidarse a sí mismos usando de una alimentación sencilla y bebiendo sólo agua. Los llevaba con el pelo rapado y sin adornos, y los habituaba a ir sin túnica y sin calzado, silenciosos y sin reparar más que en sí mismos en las calles. Y los sacaba incluso para llevarlos de caza. Ellos también se cuidaban de Diógenes y estaban solícitos en su favor ante sus padres. (Diógenes Laercio. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, Libro VI, 29-31).

- **Texto n°2: Marco Aurelio (El preceptor [filósofo] de Marco Aurelio):** «De mi preceptor: [...] Trabajar con paciencia; contentarme con poco; saber servirme de mí mismo; no atender muchos asuntos a un tiempo; y desconfiar de los chismosos». (Marco Aurelio. *Pensamientos para mí mismo*, Libro primero, V).

IV. Los tres maestros: gimnasia, música y letras

Democratización de la educación aristocrática (s. V a. C.).

-
1. El maestro de gimnasia.
 2. El maestro de música.
 3. El maestro de letras.

Preceptores colectivos descoordinados.

- **Texto nº1: Marrou:** «[...] toda la educación aristocrática se difunde a su alrededor y se convierte en la educación-tipo de todo joven griego. [...] Para atender este tipo de educación, que interesaba a un número cada vez mayor de jóvenes, la enseñanza personal impartida por un ayo o por un amante ya no era suficiente. Se hacía necesario una formación colectiva [...]». (Henry-Irenée Marrou. *Historia de la educación en la Antigüedad*, pp. 62-63).

- **Texto nº2: Durkheim:** «En la Antigüedad, tanto griega como latina, el alumno recibía su instrucción de maestros diferentes unos de otros y sin ninguna relación entre ellos. [...] Ningún impulso, ninguna orientación común. Cada uno se dedicaba a su tarea por su lado [...]». (Émile Durkheim. *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas*, p. 56).

1. El maestro de gimnasia o *paidotriba*

1.1. Estatus: el más importante de los tres

- Cultura del atleta (*Kalokagathia* = *Kalós* [‘Bello’] + *Agathós* [‘Bueno’] = Deportista).
- *Paidotriba* = ‘El adiestrador de jóvenes’.
- *Hipopaidotriba* = El ayudante.
- Los jóvenes pasan con él la mayor parte del tiempo (la mitad).
- Competir por el honor de la ciudad.
- Mal pagado, pero socialmente bien considerado.
- Irá perdiendo importancia en el curso de la época helenística hasta que en la época imperial romana sólo le quede el final de la mañana.

1.2. Enseñanza: técnica (deportiva) y moral

- Técnica: velocidad, lanzamiento de disco, lanzamiento de jabalina, salto de longitud, lucha, boxeo.
- Moral: formación del carácter.

1.3. Cuestiones materiales: emplazamiento y blasón

- Gimnasio: especie de plaza pública con palestra de arena de 40 metros por flanco, *elaeothesium*, *conisterium*, lavabos, vestuarios, exedras, *ephebeum*, *coryceum*, dos pistas de veinte metros de ancho y doscientos de largo, gradas.
- *Paidotriba*: capa de color púrpura y vara en forma de horquilla para correctivos físicos.

- **Texto n°1: Marrou:** «El deporte, para los griegos, no sólo es un entrenamiento apreciado; es una cosa muy seria, que se relaciona con un conjunto de preocupaciones higiénicas y medicinales, éticas y estéticas a la vez». (Henry-Irenée Marrou. *Historia de la educación en la Antigüedad*, p. 156).

2. El maestro de música o citarista

2.1. Estatus: el segundo más importante de los tres

- Más importante que las letras, pero también más importante que la pintura, la escultura o la arquitectura.
- Función moral, pero también función de distinción social en los banquetes.

2.2. Enseñanza: técnica (musical), moral y física

- Técnica: tocar, cantar y bailar.
- Moral: de la armonía musical a la armonía del alma + recitación de leyendas agonísticas.
- Física (danza): salud y fortalecimiento.

2.3. Cuestiones materiales: instrumento y habitación cualquiera

- **Texto nº1: Marrou:** «Su cultura y educación eran más artísticas que científicas, y su arte era musical antes que literario o plástico. “La lira, la danza y el canto”, he aquí lo que era para Teognis [Elegías, I, 791], por ejemplo, “un sabio modo de vida». (Henry-Irenée Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, p. 64).

- **Texto nº2: Jaeger:** «Sin embargo, los verdaderos representantes de la *paideia* griega no son los artistas mudos —escultores, pintores, arquitectos—, sino los poetas y los músicos, los filósofos, los retóricos y los oradores [...] La palabra y el sonido, el ritmo y la armonía, en la medida en que actúan mediante la palabra y el sonido o mediante ambos, son las únicas fuerzas formadoras del alma, pues el factor decisivo en toda *paideia* es la energía, más importante todavía para la formación del espíritu que para la adquisición de las aptitudes corporales en el *agon*». (Werner Jaeger. *Paideia: los ideales de la cultura griega*, p. 15).

- **Texto nº3: Jenofonte:** «Hasta yo mismo aprendería con mucho gusto de ti, siracusano, las figuras de la danza. [...] ¿Acaso porque quiero ejercitarme para tener salud o comer y dormir más a gusto, o porque me apetece esta clase de ejercicios, no como los corredores de fondo, cuyas piernas engordan pero enflaquecen de hombros, ni como los púgiles, que desarrollan los hombros pero quedan flacos de piernas, sino haciendo trabajar el cuerpo entero y tenerlo todo él equilibrado?». (Jenofonte. *Banquete*, II, 16-18).

- **Texto nº4: Platón:** «AT.-Por tanto, el que haya recibido una buena educación debería ser capaz de cantar y bailar bien». (Platón. *Leyes*, 654b).

- **Texto nº5: Platón:** «Y los maestros [de letras o de cítara] se cuidan de estas cosas [de la formación moral], y después de que los niños aprenden las letras y están en estado de comprender los escritos como antes lo hablado, los colocan en los bancos de la escuela para leer los poemas de los buenos poetas y les obligan a aprendérselos de memoria. En ellos hay muchas exhortaciones, muchas digresiones y elogios y encomios de los virtuosos hombres de antaño, para que el muchacho, con emulación, los imite y desee hacerse su semejante. Y, a su vez, los citaristas se cuidan, de igual modo, de la sensatez y procuran que los jóvenes no obren ningún mal. Además de esto, una vez que han aprendido a tocar la cítara, les enseñan los poemas de buenos poetas líricos, adaptándolos a la música de cítara, y fuerzan a las almas de sus discípulos a hacerse familiares los ritmos y las armonías, para que sean más suaves y más eurítmicos y más equilibrados, y, con ello, sean útiles en su hablar y obrar. Porque toda vida humana necesita de la euritmia y del equilibrio». (Platón. *Protágoras*, 325e-326b).

3. El maestro de letras

3.1. Estatus: el menos importante de los tres

- En la época clásica, la cultura antigua es todavía una cultura más oral que escritural.
- Mal considerado socialmente (no sólo están mal pagados, sino que además a menudo tendrán que perseguir a los padres para que les paguen lo que les deben).
- Acostumbra a ser un hombre de familia acomodada caído en desgracia que se dedica a la enseñanza porque puede y porque no tiene alternativa (se intuye aquí a la figura del filósofo que sabe leer y lleva un modo de vida austero [por ejemplo, Diógenes del Cínico o Epicuro]).
- A pesar de todo, en el año 508 a. C. Clístenes ya puede instaurar un sistema de voto por escrito, señal de que el aprendizaje de la lectoescritura se ha extendido por lo menos entre los varones libres.
- En el curso de la época clásica, helenística y romana y seguramente por influencia de los filósofos y los sofistas, la cultura antigua será cada vez más escritural y el maestro de letras llegará a ser el más importante de los tres.

3.2. Enseñanza: técnica (lectoescritura y matemáticas) y moral

- Enseñanza técnica: lectura, escritura y matemáticas básicas.
- Enseñanza moral a través de dos medios: 1. Contacto con historias de héroes que se leen, memorizan y recitan; 2. Dificultad añadida de aprendizaje por llevar el principio de la organización de las génesis hasta sus últimas consecuencias.

3.3. Cuestiones materiales: aula y material de estudio

- Aula: habitación convencional con cátedra (sillón para el maestro), bancos (para los alumnos) y motivos decorativos varios (por ejemplo, máscaras) en honor de las Musas.
- Material de estudio: tablillas de madera u óstracas de cerámica y punzón o tinta.

- **Texto nº1: Diógenes Laercio (Diógenes el Cínico):** «Aprendieron estos niños muchos pasajes de poetas y prosistas e incluso obras del propio Diógenes. Y revisaba el modo de abreviar cualquier texto para hacerlo memorizable con facilidad». (Diógenes Laercio. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, Libro VI, 31).

- **Texto nº2: Diógenes Laercio (Epicuro):** «Así por ejemplo, (cuentan) [de Epicuro] que iba en compañía de su madre de ronda por las casas miserables, y recitaba ensalmos, y que en compañía de su padre enseñaba a leer y escribir por una paga mísera». (Diógenes Laercio. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, Libro X, 4).

V. El sofista: el profesor de retórica

1. Estatus

- Segunda mitad del siglo V a. C.: Protágoras, Gorgias de Leontini, Antifón de Atenas, Hippias de Elis o Pródico de Ceos.
- El sofista es un hombre culto de la época que podía desempeñar funciones políticas y de diplomacia, pero también y quizás sobre todo funciones educativas.
- Como educador, el sofista es un profesor de «enseñanza secundaria y superior» que enseña el arte de la retórica a los efebos y jóvenes.
- Este tipo de enseñanza es especialmente adecuada en el contexto de una cultura en la que está naciendo la democracia y en la cual, además, mucho se litiga.
- Los primeros sofistas (los citados aquí arriba) estaban muy bien pagados y muy bien considerados socialmente. Sus primeros discípulos son los hijos de las clases acomodadas que están llamados a ocupar cargos de Estado (magistrado, embajador, orador, etc.).
- A lo largo de la historia de la Antigüedad grecorromana, su estatus irá degenerando hasta llegar al nivel del modesto maestro de letras (esto quiere decir que también el profesor de retórica tendrá que perseguir a los padres para recibir su remuneración).

2. Enseñanza técnica: el arte de la retórica

- El arte de la retórica es, en general, el arte de persuadir o de convencer, pero si bien este arte puede ponerse al servicio de la verdad, el sofista lo pone al servicio de la defensa de los intereses particulares y egoístas. Por tanto, el arte de la retórica es aquí un arte de la manipulación.
- Para dominar y enseñar este arte, el sofista cuenta con cuatro recursos principales:
 - a. Antilogía: arte de encontrar argumentos a favor y en contra para cualquier idea o posicionamiento.
 - b. Erística: arte de confundir y humillar al interlocutor.
 - c. Gramática: arte del manejo de la lengua (ritmo, armonía, sinonimia, dicción, etc.) y de las estructuras formales del discurso (proemio, exposición acompañada de testigos, indicios, probabilidades, confirmación, superconfirmación, refutación, superrefutación, alusión encubierta, elogio indirecto, adulación, conclusión, etc.).
 - d. Polimatía: saber (superficial) de todas las especialidades.

3. Cuestiones materiales

- El sofista es un profesor itinerante que viaja de ciudad en ciudad con el fin de reclutar alumnos en las exhibiciones verbales que organiza para el público.
- Enseña en las salas de conferencia (*ephebeum*) o exedras (bancos de piedra en forma de media luna) de los gimnasios.

4. La relación de los sofistas con los filósofos: rivalidad y parentesco

4.1. Rivalidad

- El filósofo critica la antilogía y la erística: la *Lógica* de Aristóteles es un ataque a las falacias y su *Retórica* es una defensa de la retórica como arte que debe ponerse al servicio de la verdad.
- El filósofo critica el adorno excesivo e impostado del discurso (gramática) y propone hablar con sencillez, claridad, espontaneidad y franqueza: el ejemplo de Sócrates en *La Apología de Sócrates* de Platón.
- El filósofo critica la polimatía y la vana erudición: el ejemplo de Sócrates en sus encuentros con los sofistas.
- El sofista critica la filosofía como un saber inútil: el ejemplo de Calicles en el *Gorgias* de Platón.

4.2. Parentesco

- En una cultura del deporte y del cuerpo, el sofista y el filósofo representan la intelectualidad.
- No será raro que algunos se acerquen al filósofo no tanto para aprender filosofía, sino para aprender retórica: el ejemplo de Isócrates, de Platón y de Epicteto.

VI. El maestro de filosofía: tres modelos educativos

1. El modelo de Sócrates

- El modelo de Sócrates es el modelo de la vida en común en el medio abierto de la ciudad y al compás de la vida que pasa.
- De manera formal o informal y distendida, el maestro transmite conocimientos por medio de la palabra, pero sobre todo se trata de enseñar a través del ejemplo de vida y de carácter: el ejemplo de Sócrates en el *Fedón* de Platón.
- Este modelo es la prolongación del modelo tradicional de enseñanza de la pederastia pedagógica en la que un adulto amante enseña a un efebo amado que, a cambio, le proporciona placer sexual. Ahora bien, Sócrates elimina de este modelo la dimensión sexual para ser un ejemplo de dominio de sí mismo y para que, a la vez, el joven descubra poco a poco que su amor por Sócrates es en verdad su amor a la sabiduría por el recuerdo de las ideas que el alma contempló en otro tiempo.
- Este modelo apenas tendrá continuidad, acaso quizás entre los cínicos.

2. El modelo de la escuela de filosofía

- Este modelo es el de la vida comunitaria entre maestros y discípulos en el seno de una escuela.
- Cinco referentes: la Escuela de Pitágoras, la Academia de Platón, el Liceo de Aristóteles, la *Stoa Poikilé* de Zenón (estoicismo) y el Jardín de Epicuro.
- Pitágoras funda la primera escuela de filosofía en el s. VI-V a. C. El resto se fundan en el s. IV a. C., en Atenas, y se mantienen en funcionamiento a lo largo de tres siglos.
- La escuela de filosofía antigua puede ser definida a partir de tres nociones:
 - a. Institución: la escuela es fundada por un filósofo ilustre al que no se deja de rendir tributo en el curso de la larga historia de la escuela.
 - b. Emplazamiento: la escuela se ubica en un lugar determinado donde maestros y discípulos hacen vida comunitaria (lecciones, conversaciones, comidas en común, etc.). Algunas se ubican un poco a las afueras de la ciudad (Academia y Jardín) para huir de sus elementos corruptores o del mundanal ruido; también se ubican junto a los gimnasios (Academia y Liceo); en cambio, la *Stoa Poikilé* se ubica en el centro de la ciudad (para estar, como Sócrates, más cerca de los conciudadanos).
 - c. Doctrina: sin llegar al extremo del dogmatismo cerrado, cada escuela está ligada a cierta doctrina filosófica que sobre todo hay que entender como la elección de cierta manera de vivir.

3. El modelo de las escuelas de filosofía de la época imperial

- Con la desaparición de las flamantes escuelas de filosofía de Atenas, aparecen las nuevas escuelas de filosofía de la época imperial.
- Estas escuelas ya no son instituciones porque ya no están ligadas a la figura de un fundador ilustre al que se rendiría tributo durante siglos.
- Estas escuelas se ubican en un emplazamiento determinado, pero ya no se trata de aquellos cuatro grandes centros de formación filosófica de Atenas, sino de pequeñas escuelas que se multiplican y extienden por todo el territorio.
- Cada una de estas escuelas está ligada a una doctrina filosófica (platonismo, aristotelismo, estoicismo o epicureísmo).
- El comentario de los textos clásicos (de Platón, Aristóteles, Epicuro o Zenón) se convierte en el medio principal de enseñanza de la filosofía, lo que a veces provoca que se confundan con escuelas de retórica. La prevalencia de este método es la consecuencia de que, a la vez que se considera a los filósofos del pasado como autoridades que han revelado la verdad (cultura arcaizante), esta verdad ya no se puede restituir a través del saber oral que se transmitía en las escuelas de Atenas de generación en generación y de maestros a discípulos, sino sólo a través del estudio y la interpretación de los textos. Es posible que este fenómeno sea el origen histórico de la larga tradición de la escolástica cristiana (exégesis de las Sagradas Escrituras).

VII. Conclusión:
el filósofo como el maestro entre los maestros
de la Antigüedad grecorromana

Con la excepción de las funciones del maestro de gimnasia y del maestro de música, el filósofo desempeñaba en la época toda una diversidad de funciones educativas.



- El filósofo como consejero circunstancial.
- El filósofo como consultante privado.
- El filósofo como preceptor particular.
- El filósofo como maestro de letras.
- El filósofo como maestro de retórica.
- El filósofo como maestro de filosofía.



La filosofía es fundamental para la historia de la educación antigua y la educación es fundamental para la historia de la filosofía antigua.

TERCERA PARTE

FORMACIÓN FILOSÓFICA ANTIGUA VS FORMACIÓN CENOBÍTICA CRISTIANA

I. Primer eje del análisis comparativo: la salvación

1. ¿Qué significa salvarse?

1.1. Filosofía antigua

Ser inaccesible al mal que amenaza con dañar



Ataraxia: tranquilidad del alma

La salvación es posible en este mundo y esta vida



La salvación no es un sistema binario



La salvación no está ligada a la muerte

La salvación como actividad que se desarrolla a lo largo de toda la vida

Uno mismo es el único agente de su propia salvación

1.2. Cristianismo

Ser inaccesible al mal que amenaza con dañar



Bienaventuranza

La salvación no es posible en este mundo y esta vida, sino sólo en el otro mundo y la otra vida



Sistema binario: la salvación es lo que se juega en el paso de este mundo al otro mundo, de esta vida a la otra vida



La salvación está ligada a la muerte

La salvación como suceso único y dramático



En un momento determinado, uno se salva o no se salva

Dios decide



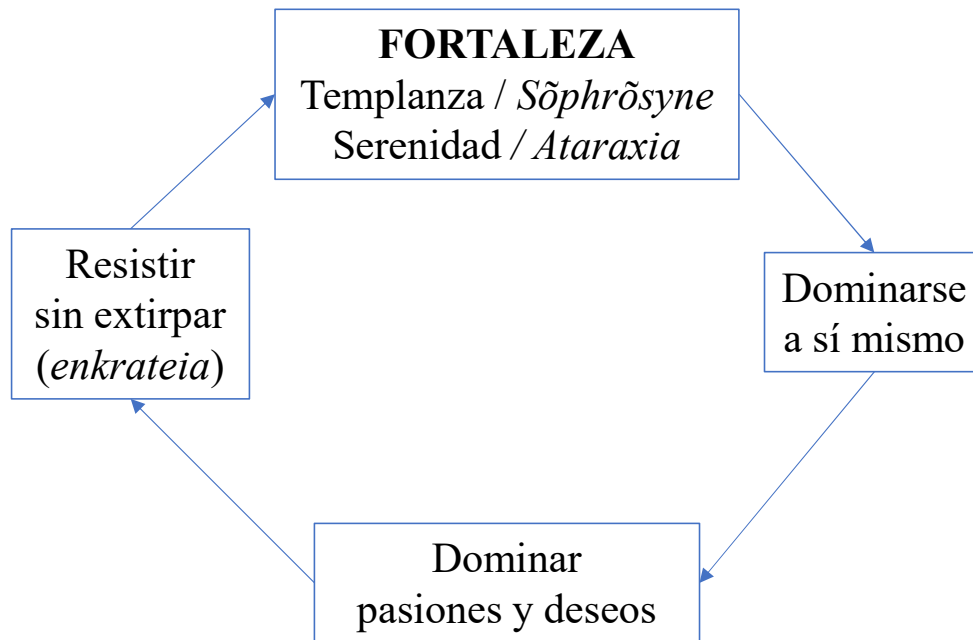
La salvación no es posible en este mundo y esta vida, pero en esta vida y este mundo es posible ganársela

- **Texto n°1: Foucault:** «Si tomamos la noción de salvación de manera retrospectiva, es decir, por medio de nuestras grillas o esquemas más o menos constituidos a través del **cristianismo**, resulta claro que asociamos esta idea a una cantidad de elementos que nos parecen constitutivos de esa noción. En primer lugar, para nosotros la salvación se inscribe [...] en un **sistema binario**. Se sitúa entre la vida y la muerte, la mortalidad y la inmortalidad, de este mundo al otro. [...] En consecuencia, está siempre en el límite y es un operador de pasaje. En segundo lugar, para nosotros la salvación siempre está ligada a la **dramaticidad de un acontecimiento** [...]. Por último, me parece que, cuando hablamos de la salvación, pensamos siempre en una operación compleja por medio de la cual el mismo sujeto que se salva es, desde luego, el agente y operador de su propia salvación, pero en ella **siempre se requiere alguien más (el otro, el Otro)** [...]».

«En esta noción de salvación que encontramos en los **textos helenísticos y romanos**, no descubrimos referencias a algo como la muerte, la inmortalidad o el otro mundo. No nos salvamos por referencia a un acontecimiento dramático u otro operador. **Salvarse es una actividad que se desarrolla a lo largo de toda la vida, cuyo único operador es el sujeto mismo**. Y si en definitiva esta actividad de «salvarse» lleva en sustancia a un efecto terminal determinado que es su meta, su fin, ese efecto consiste en que, gracias a la salvación, **nos hacemos inaccesibles a las desdichas** [...]». (Michel Foucault. *La hermenéutica del sujeto*, pp. 178-182).

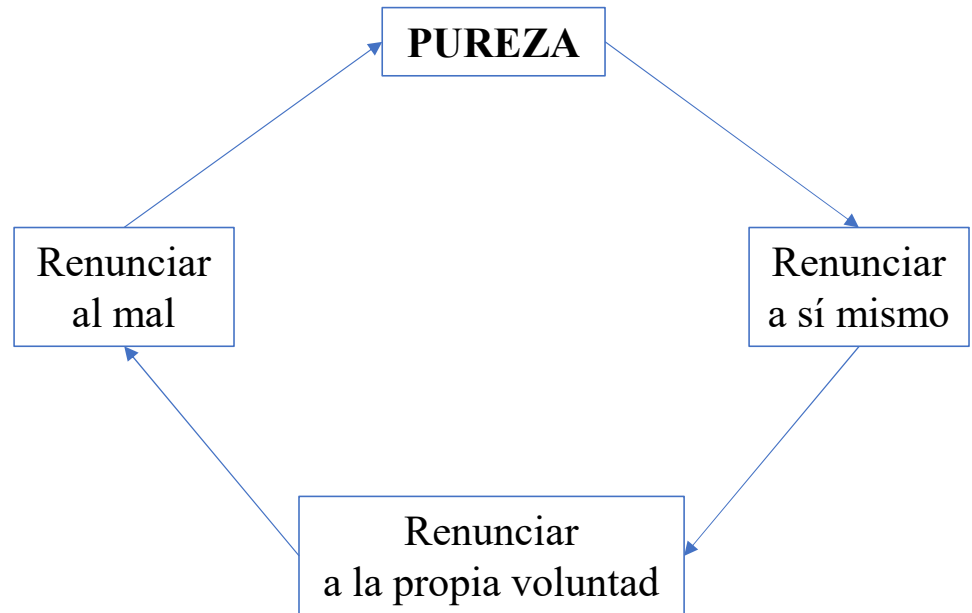
2. ¿A qué tipo de ser humano es preciso dar forma para salvarse?

2.1. Filosofía antigua



Salvarse en este mundo hostil

2.2. Cristianismo



Ganarse la salvación en el otro mundo

- **Texto n°1: Platón:** «Todavía en otra ocasión fue Sócrates espectáculo digno de contemplarse, cuando se retiraba de Delión en franca huida el ejército. Me encontraba yo allí presente con un caballo, y éste, en cambio, con la armadura de hoplita. Se retiraba juntamente con Laques, cuando ya se habían dispersado nuestros hombres. [...] En primer lugar, ¡cuánto sobrepasaba a Laques en **serenidad!** En segundo lugar, me parecía, Aristófanes, precisamente eso que tú dices, que caminaba también allí como aquí *pavoneándose y lanzando la mirada a los lados*, observando **con calma** a su alrededor a amigos y enemigos y mostrando a las claras a todo el mundo, incluso desde muy lejos, que si alguien ponía su mano en ese varón se defendería muy esforzadamente». (Platón, *El banquete*, 220d-221b, p. 82).

- **Texto n°2: Séneca:** «¿No es cierto, si bien no sea connatural la ira, que ha de ser adoptada, por cuando tantas veces resultó útil? Levanta y enciende los ánimos; y nada, sin ella, extraordinario en la guerra el valor culmina, si de ahí no ha sido prendida la llama y este acicate ha estimulado y enviado hacia el peligro a los decididos. Así pues, algunos reputan lo mejor **domeñar la ira, no suprimirla** y cercenado aquello en lo que desborda, constreñirla dentro de un límite beneficioso, pero preservar aquello sin lo cual languidecería la acción y la fuerza y el temple del espíritu se disiparían». (Séneca, *De la cólera*, Libro primero, VII, 1, pp. 45-46).

- **Texto n°3: san Benito:** «Aquests tals, doncs, abandonant a l' instant les seves coses i **renunciant a la voluntat pròpia**, deixant tot seguit el que tenien entre mans, deixant allò que feien sense acabar, amb el peu sempre a punt d'obeir, segueixen amb els fets la veu del qui mana. I així, com en un sol instant, el manament donat pel mestre i l'obra ja feta pel deixeble, totes dues coses, s'acompleixen igualment de pressa en la rapidesa del temor de Déu. **És que els empeny el deler de pujar a la vida eterna** [...]». (*Regla de Sant Benet*, pp. 29-30).

3. ¿Qué vínculo se establece entre la salvación de sí mismo y la salvación de los otros?

3.1. Poder pastoral cristiano

La salvación de los otros está por encima de la salvación de sí mismo hasta el punto de que hay que comprometer o poner en peligro la salvación de sí mismo por la salvación de los otros. Lo contrario es egoísmo.

1. **Poder benefactor:** el pastor tiene la obligación institucional y moral de dedicarse a asegurar la salvación de los otros y de sacrificar incluso la suya propia por la de los otros (su rebaño).
2. **Unidad de destino:** el pastor no puede salvarse a sí mismo si no salva a los otros (su rebaño).
3. ***Omnes et singulatim*:** el pastor debe salvar al conjunto de su rebaño, pero también a todos y cada uno de los miembros que lo constituyen.
4. **Rendición de cuentas:** en el día tremendo, el pastor deberá rendir cuentas ante Dios acerca de si se ha ocupado como es debido de cada uno de los miembros de su rebaño.
5. **Transferencia exhaustiva:** el pastor debe considerar como actos realizados por él mismo los méritos y deméritos de cada miembro de su rebaño.
6. **Confesión:** a través de la confesión y del arrepentimiento sincero, la oveja queda aliviada y exculpada, pero el pastor queda expuesto a todas las tentaciones.
7. **Mérito:** si el rebaño es fácil de salvar, entonces es más fácil salvarlo, y, por tanto, es más fácil que el pastor pueda salvarse. Pero, al mismo tiempo, un rebaño fácil es poco meritorio, y, por tanto, es más difícil que el pastor pueda salvarse.

- **Texto n°1: san Benito:** «S'ha de recordar sempre l'**abat** del que és, s'ha de recordar de com l'anomenen, i ha de saber que, a qui més es confia, més se li exigeix. Que sàpiga també quina cosa tan difícil i tan àrdua no accepta, de governar ànimes [...]. Que sàpiga que el qui accepta de governar ànimes s'ha de preparar a donar-ne compte. I tal com sigui el nombre de germans que sap que té sota la seva cura, tingui per cert que de totes aquestes mateixes ànimes haurà de donar compte al Senyor el dia del judici, a més, sens dubte, del de la seva ànima». (*Regla de Sant Benet, pp. 20-21*).

- **Texto n°2: san Benito:** «El qui ha estat instituït **abat** ha de pensar sempre quina càrrega no ha acceptat i a qui haurà de donar compte de la seva administració. Que sàpiga que més li pertoca servir que manar». (*Regla de Sant Benet, p. 134*).

3.2. Escuela de filosofía antigua

La salvación de sí mismo está por encima de la salvación de los otros y no se plantea que haya que comprometer o poner en peligro la salvación de sí mismo por la salvación de los otros.

1. El maestro no puede salvar a los otros si no se ha salvado antes a sí mismo porque sólo se puede enseñar el camino de la salvación cuando ya se ha transitado (conocimiento y ejemplo).
2. El maestro no puede comprometer la salvación de sí mismo por la salvación de los otros porque solamente se puede dedicar a salvar a los otros cuando ya se ha salvado a sí mismo.
3. No existe ninguna obligación de salvar a los otros, sino sólo la exhortación a salvarse a sí mismo, y, en todo caso, la voluntad de salvar a los otros (carácter misionero de la filosofía antigua).

La voluntad de salvar a los otros

1. La ignorancia es también ignorancia de la propia ignorancia, y, por tanto, la ignorancia no puede salir de sí misma.
2. Salvar a los otros comporta procurarse amigos sabios que permiten profundizar en la salvación de sí mismo.
3. Salvar a los otros comporta afirmar la propia excelencia o superioridad (sentido del honor).

- **Texto n°1: Platón (Sócrates):** «En efecto, [yo Sócrates] voy por todas partes sin hacer otra cosa que intentar persuadirlos, a jóvenes y viejos, a no ocuparos ni de los cuerpos ni de los bienes antes que del alma ni, con tanto afán, a fin de que ésta sea lo mejor posible, diciéndoos: «No sale de las riquezas la virtud para los hombres, sino de la virtud, las riquezas y todos los otros bienes, tanto los privados como los públicos». (Platón. *Apología de Sócrates*, 30a-b).

- **Texto n°2: Hadot (Platón):** «Si, a pesar de eso, Platón escribió diálogos, quizás sea primero porque quiso dirigirse no sólo a los miembros de su escuela, sino a ausentes y a desconocidos. “El discurso escrito va a rodar por todos lados.” Los diálogos pueden ser considerados obras de propaganda, adornados con todos los prestigios del arte literario, mas destinados a convertir a la filosofía. Platón los leía en las sesiones de lecturas públicas que eran, en la Antigüedad, el medio para darse a conocer». (Pierre Hadot. *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 85).

- **Texto nº3: Hadot (cínicos):** «Otro Sócrates [Diógenes el Cínico], quien, también, se considera investido de una misión: la de hacer reflexionar a los hombres, de denunciar, con sus mordaces ataques y con su modo de vida los vicios y los errores. [...] Pero si el cuidado de sí socrático, al permitir acceder a la libertad interior, anula la ilusión de las apariencias y de los pretextos falsos vinculados con las convenciones sociales, conserva siempre cierta urbanidad sonriente que desaparece en Diógenes y los cínicos». (Pierre Hadot. *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 125).

- **Texto nº4: Epicuro:** «Nadie por ser joven vacile en filosofar ni por hallarse viejo de filosofar se fatigue. Pues nadie está demasiado adelantado ni retardado para lo que concierne a la salud de su alma. El que dice que aún no le llegó la hora de filosofar o que ya le ha pasado es como quien dice que no se le presenta o que ya no hay tiempo para la felicidad. De modo que deben filosofar tanto el joven como el viejo: el uno para que, envejeciendo, se rejuvenezca en bienes por el recuerdo agradecido de los pasados, el otro para ser a un tiempo joven y maduro por su serenidad ante el futuro». (Epicuro. *Carta a Meneceo*. En: Diógenes Laercio. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, p. 613).

- **Texto nº5: Nietzsche:** «Sin duda ha hecho daño al egoísmo la creencia propalada tan tenazmente y con tanta convicción acerca de lo reprochable que es todo egoísmo (¡a favor, como repetiré cien veces, del instinto de rebaño!), especialmente a través del hecho de que le quitó la buena conciencia y mandó a buscar en él la genuina fuente de todas las desgracias. «Tu egoísmo es el mal de tu vida» —así es como suena la prédica durante milenios: como dijimos, hizo daño al egoísmo, y le quitó mucho espíritu, mucha alegría, mucho afán de inventar, mucha belleza; ¡embruteció, hizo odioso y envenenó al egoísmo! La antigüedad filosófica, por el contrario, enseñó otra fuente principal del mal: a partir de Sócrates, los pensadores no se cansaron de predicar: «vuestra irreflexividad y estupidez, vuestro vegetar en la vida de acuerdo a la regla «vuestra subordinación a la opinión del vecino, son el fundamento de por qué alcanzáis tan pocas veces la felicidad —nosotros los pensadores somos, en tanto pensadores, los más felices». No decidamos aquí si esta prédica en contra de la estupidez tiene mejores razones consigo que aquella prédica en contra del egoísmo; pero esto es cierto, que ella le quitó la buena conciencia a la estupidez —¡estos filósofos le hicieron daño a la estupidez!». (Friedrich Nietzsche. *La ciencia jovial: «La gaya scienza»*, 328, p. 188).

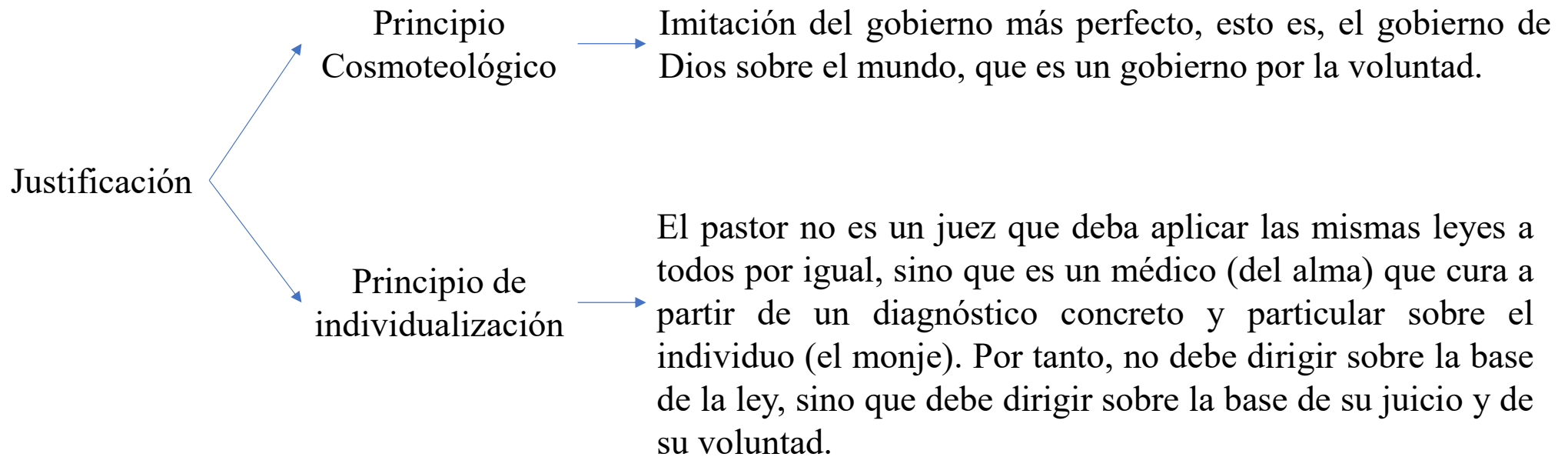
- **Texto nº6: Nietzsche:** «Nosotros los generosos y ricos del espíritu, que nos encontramos en la calle como fuentes abiertas y a nadie quisiéramos impedir que saque agua de nosotros [...]». (Friedrich Nietzsche. *La ciencia jovial: «La gaya scienza»*, 378, p. 249).

II. Segundo eje del análisis comparativo: el poder y la obediencia

1. Poder pastoral cristiano:
la relación de poder y obediencia entre el pastor y su rebaño

1.1. Principio de relación de un individuo a otro

El pastor dirige a su rebaño, no ya esencialmente a partir de la ley moral, sino a partir de su voluntad, y el monje debe obediencia, más que a la ley moral, a la voluntad del pastor.
El poder y la obediencia se juega entre la voluntad de los individuos.



- **Texto nº1: Gregorio Magno:** «Un mismo y único método no puede aplicarse a todos los hombres, porque no todos están regidos por una igual naturaleza de carácter. Con frecuencia son nocivos para algunos los procedimientos beneficiosos para otros». (Gregorio Magno [s. VI d. C.]. *Regula pastoralis*, III, prólogo).

1.2. Principio de dependencia integral

A. Dirección detallada: *ora et labora*

A.1. Asuntos espirituales: *ora*

- Práctica del silencio
- Práctica de la confesión
- Práctica de la oración
 - • Tiempo: noche/día + calendario
 - • Textos: para las oraciones
 - • Número: de las oraciones y los textos
 - • Orden: de las oraciones y los textos
 - • Actitud: con temor a Dios, con gusto, con franqueza y con humildad

A.2. Asuntos materiales: *labora*

- **Sueño:** tiempo, cama, comunitario, vigilancia, luz.
- **Alimentación:** tipo, cantidad, horario.
- **Vestimenta:** hábito con capucha, túnica, escapulario, sandalias.
- **Trabajo:** agricultura, artesanía, cocina, limpieza, enfermos, forasteros.
- **Posesiones:** ninguna.

B. Las pruebas de obediencia

B.1. Prueba de la irreflexión

- **Texto n°1: Foucault:** «[...] cuando se da una orden a un monje, éste debe dejar de inmediato cualquiera tarea en la que esté actualmente ocupado, interrumpirla en el acto y ejecutar la orden sin preguntarse por qué se la han impartido y si no será mejor proseguir con la actividad anterior. Y Casiano cita como ejemplo de esta virtud de obediencia a un novicio que estaba copiando un texto — un texto de las Santas Escrituras, para colmo— y debió interrumpir la copia no al final de un párrafo o de una frase o en medio de una palabra, sino en medio de una letra, que dejó en suspenso para obedecer la orden más estúpida posible que se le había dado». (Michel Foucault. *Seguridad, territorio y población*, «Clase del 22 de febrero de 1978»).

B.2. Prueba del absurdo

- **Texto n°1: Foucault:** «La perfección de la obediencia consiste en obedecer una orden, no porque es razonable o implica la realización de una tarea importante, sino, al contrario, porque es absurda. Es la historia mil veces repetida del monje Juan, a quien se ordenó ir a regar, muy lejos de su celda, un palo seco que había sido plantado en medio del desierto, y dos veces por día iba a regarlo. Gracias a lo cual, aunque el palo no floreció, quedó asegurada la santidad de Juan». (Michel Foucault. *Seguridad, territorio y población*, «Clase del 22 de febrero de 1978»).

B.3. Prueba del maestro desabrido

- **Texto n°1: Foucault:** «Cuanto más desabrido es, menos reconocimiento y gratitud muestra y menos felicita al discípulo por su obediencia, más se reconoce ésta como meritoria». (Michel Foucault. *Seguridad, territorio y población*, «Clase del 22 de febrero de 1978»).

B.4. Prueba de la ruptura de la ley

- **Texto n°1: Foucault:** «[...] hay que obedecer aun cuando la orden sea contraria a todo lo que puede considerarse dentro de la ley; así sucede con la prueba de Lucio, contada en la *Historia Lausiaca*. Lucio llega a un monasterio tras haber perdido a su mujer, pero con un hijo que le ha quedado, un niño de unos diez años. El hombre es sometido a toda una serie de pruebas, al cabo de las cuales se le ordena lo siguiente: ahoga a tu hijo en el río. Y Lucio, como ha recibido una orden que debe cumplir, va efectivamente a ahogar a su hijo en el río. [Nota al pie de página: unos hermanos, enviados *ex profeso*, sacan al niño del río e impiden de este modo que la orden del anciano, a quien el padre ya había satisfecho por su devoción, se cumpliera por completo]». (Michel Foucault. *Seguridad, territorio y población*, «Clase del 22 de febrero de 1978»).

1.3. Principio de relación no finalista

- A. Una obediencia incondicional o sin finalidad: la obediencia como manera de ser.

- B. Una obediencia no provisional o sin fin: la recaída y la humildad.

- C. Una obediencia generalizada: el que manda manda porque le han mandado mandar.

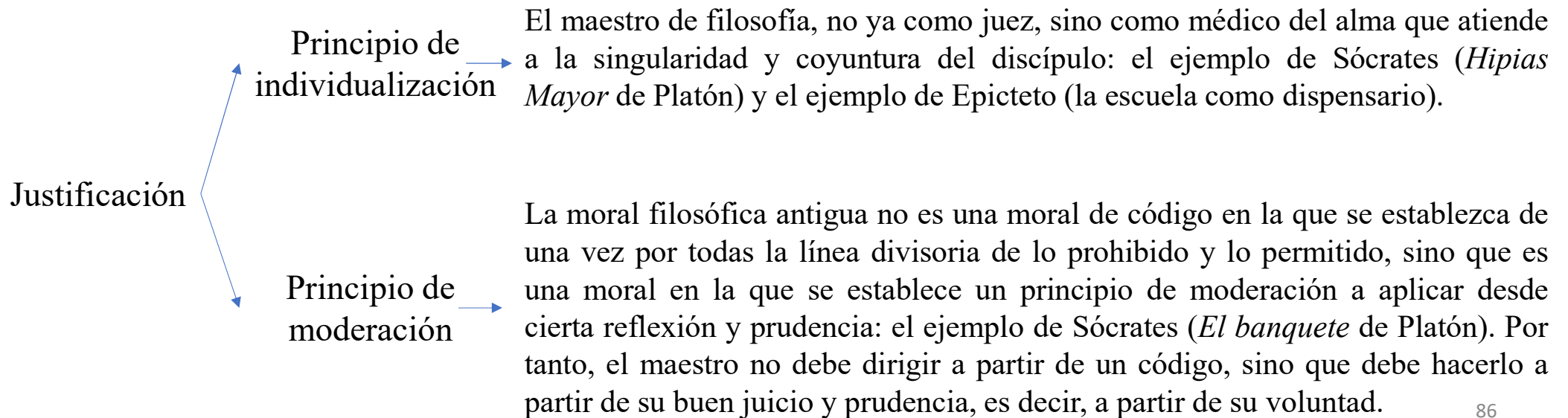
- **Texto n°1: san Benito:** «El primer graó d'humilitat és una obediència sense espera. [...] Aquests tals, doncs, abandonant a l'instant les seves coses i renunciant a la voluntat pròpia, deixant tot seguit el que tenien entre mans, deixant allò que feien sense acabar, amb el peu sempre a punt d'obeir, segueixen amb els fets la veu del qui mana. [...] de manera que, no vivint a llur albir, ni obeint els propis gustos i desigs, sinó caminant sota el judici i el manament d'un altre, vivint en comunitat, desitgen que els regeixi un abat». (**Sant Benet [s. VI d. C.]. Regla, V**).

2. Formación filosófica antigua:
la relación de poder y obediencia entre el maestro y sus discípulos

2.1. Dos semejanzas con el poder pastoral: la relación de un individuo a otro y la dirección detallada

A. Relación de individuo a individuo

El maestro de filosofía también dirige a sus discípulos, no ya a partir de la ley moral, sino a partir de su voluntad, y los discípulos obedecen, más que a la ley moral, a la voluntad del maestro. También aquí el poder y la obediencia se juega entre la voluntad de los individuos.



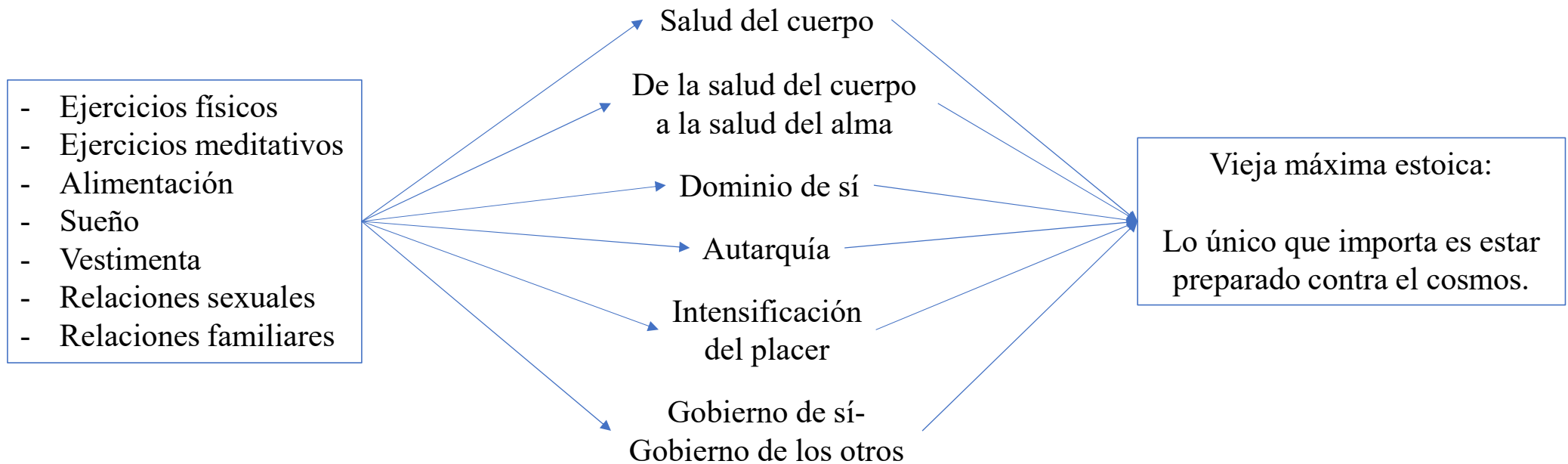
B. Dirección detallada (pero obediencia opcional)

B.1. El régimen de vida

- **Los ejercicios físicos (*ponoi*):** ejercicios suaves (pasear) y ejercicios violentos (la lucha, la carrera).
- **Los ejercicios meditativos (*meleté-meditatio*):** la práctica del silencio y de la escucha de las enseñanzas del maestro; la práctica del diálogo; la recopilación escrita de sentencias filosóficas esenciales (*synagogé* o *compendium*) a partir de los apuntes (*hypomnemata*) o de los textos clásicos; la lectura, relectura y memorización de las sentencias; el examen de conciencia; la confesión.
- **La alimentación (*sitia*):** austeridad en el comer y el beber y atención a ciertas variables (estado del cuerpo, clima, actividades).
- **El sueño (*hypnoi*):** austeridad (dormir poco y sobre un lecho modesto).
- **La vestimenta:** austeridad (sencilla y siempre la misma).
- **Las relaciones sexuales (*aphrodisia*):** austeridad.
- **Las relaciones familiares:** el matrimonio, los hijos.

- **Texto nº1: Jenofonte (Sócrates):** «También me parece sorprendente que algunos se dejaran convencer de que Sócrates corrompía a los jóvenes, un hombre que, además de lo que ya se ha dicho, era en primer lugar el más austero del mundo para los placeres del amor y de la comida, y en segundo lugar durísimo frente al frío y el calor y todas las fatigas; por último, estaba educado de tal manera para tener pocas necesidades que con una pequeñísima fortuna tenía suficiente para vivir con mucha comodidad». (Jenofonte [s. V-IV a. C.]. *Recuerdos de Sócrates*, Libro I, 2, 1-2).

B.2. Sentido del régimen de vida: ejercitar, transformar, preparar



B.3. Obediencia opcional: el espacio de la formación filosófica como espacio de libertad

El hecho de que el maestro de filosofía dirija con detalle la vida del discípulo no significa que el discípulo tenga la obligación de obedecer punto por punto lo que se le ordena porque el sentido de la dirección puntillosa del maestro no es aniquilar la voluntad del discípulo, sino simplemente proponerle un régimen de vida que le permita aprender a dominarse a sí mismo. El espacio de la formación filosófica es ante todo un espacio de libertad.

2.2. Tres diferencias con el poder pastoral: persuasión, condicionalidad y provisionalidad

A. Principio de persuasión

A.1. Persuasión para iniciar la relación

- El carácter misionero del filósofo (ejemplos: la caza incisiva de Sócrates, Antifonte, las lecturas públicas de Platón o Epicuro).
- El individuo que rechaza al maestro (ejemplo: los fracasos de Sócrates según Epicteto).
- El individuo que busca maestro (ejemplo: Antístenes y Diógenes el Cínico).
- El maestro que rechaza al individuo (ejemplos: Antístenes y Diógenes el Cínico, Diógenes el Cínico y Alejandro, Crates e Hiparquia).

A.2. Persuasión en la relación

- El ejemplo de Sócrates y Critón.
- Sentido: descalificación de principio de la obediencia y aprendizaje del uso de la razón.

B. Principio de condicionalidad

En la Antigüedad grecorromana pesa sobre la obediencia una descalificación de principio que hace que la obediencia sea siempre un mal trago. Sin embargo, la obediencia es un mal trago que puede valer la pena tomar bajo la condición de que a cambio se obtenga alguna recompensa. En el caso de la formación filosófica, esta condición es el aprendizaje del dominio de sí.

C. Principio de provisionalidad

- Provisionalidad por el dominio de sí.
- Provisionalidad por fracaso.
- La excepción epicúrea.
- A pesar de la provisionalidad, relaciones largas (el ejemplo de Platón y la Academia y el ejemplo de Luciano).

3. Síntesis final: tabla comparativa

Poder y obediencia en el poder pastoral cristiano	Poder y obediencia en la formación filosófica antigua
<p>1. Principio de relación de individuo a individuo</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Dirección por la voluntad y obediencia a la voluntad b. Principio cosmoteológico c. Principio de individualización: del juez al médico 	<p>1. Principio de relación de individuo a individuo</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Dirección por la voluntad y obediencia a la voluntad b. Principio de moderación: reflexión y prudencia c. Principio de individualización: del juez al médico
<p>2. Principio de dependencia integral</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Dirección detallada: asuntos espirituales (silencio, confesión, oración) y asuntos materiales (sueño, alimentación, vestimenta, trabajo, posesiones) b. Pruebas de obediencia (irreflexión, absurdo, desabrido, ruptura de la ley) 	<p>2. Principio de dependencia</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Dirección detallada: ejercicios físicos, ejercicios meditativos, alimentación, sueño, vestimenta, relaciones sexuales, relaciones familiares) b. Obediencia opcional: un espacio de libertad
<p>3. Principio de relación no finalista</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Obediencia incondicional (sin finalidad) b. Obediencia sin final c. Sistema generalizado de obediencia 	<p>3. Principio de relación finalista</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Obediencia condicional b. Obediencia provisional c. Persuasión

III. Tercer eje del análisis comparativo: la verdad

1. Formación filosófica antigua:
espiritualidad, enseñanza de la verdad y verdad de sí

1.1. Principio de espiritualidad: verdad y sujeto

A. De la subjetividad a la verdad: el ejemplo de Sócrates

En la filosofía antigua se considera que el sujeto sólo puede acceder a la verdad bajo la condición de que se transforme a sí mismo en la dirección precisa del dominio de sí mismo y de la *ataraxia*. Para comprender esta idea, baste con pensar hasta qué punto el mal humor, el miedo, la tristeza, la ira, el ansia o la desesperación impiden que se pueda reconocer la verdad. Solamente desde el dominio de las pasiones y de los deseos o desde la tranquilidad y la serenidad es posible acceder a la verdad. Por tanto, para acceder a la verdad es preciso que se dé, como condición, cierta transformación de sí mismo. A partir de aquí, si se entiende por espiritualidad el conjunto de los medios que hacen posible la transformación del sujeto y el consiguiente acceso a la verdad, entonces se puede decir que hay en la filosofía antigua una dimensión espiritual.

- **Texto n°1: Jenofonte (Sócrates):** «Y si la sabiduría es el bien mayor, ¿no crees que la intemperancia humana les priva de ella y los lanza al extremo contrario? ¿O no te parece que impide al hombre prestar atención al estudio de los conocimientos útiles, arrastrándolo a las pasiones, y a menudo, aun sabiendo distinguir lo bueno de lo malo, les perturba para que haga lo peor, en vez de elegir lo mejor? [...] ¿Y crees que hay algo que impida más que la intemperancia la atención a lo conveniente? [...] Únicamente los que se dominan pueden examinar las cosas que más importan, seleccionarlas por clases con palabras y hechos, y elegir lo mejor para abstenerse de lo peor». (Jenofonte [s. V-IV a. C.]. *Recuerdos de Sócrates*, Libro IV, 5, 6-11).

- **Texto n°2: Platón (Sócrates):** En el diálogo platónico titulado *Critón* es posible constatar, por un lado, de qué manera la tristeza y la desesperación por la inminencia de la muerte de Sócrates impiden a Critón acceder a verdades que siempre había admitido. Y, por otro lado, se constata también que, por su parte, Sócrates no tiene ninguna dificultad para acceder a las verdades que siempre había admitido, y, al mismo tiempo, no se deja de subrayar la tranquilidad con la que afronta su propia muerte. En un momento del diálogo, Sócrates dice a Critón con toda ironía lo siguiente: «En efecto, tú, en la medida de la previsión humana, estás libre de ir a morir mañana, y la presente desgracia no va a extraviar tu juicio». (Platón [s. V-IV a. C.]. *Critón*, 47a).

B. De la verdad a la subjetividad: el ejemplo de Séneca y Diógenes

Así como es preciso transformarse a sí mismo para acceder a la verdad, también es necesaria la verdad para transformarse a sí mismo. Ahora bien, la verdad que es necesaria a la transformación de sí mismo no es la que se corresponde con un saber enciclopédico, sino que es una verdad constituida por unas pocas sentencias filosóficas esenciales que hay que memorizar y apropiarse hasta que se confundan con la propia voluntad. Cuando de este modo el sujeto de conocimiento coincide con el sujeto de la voluntad, la transformación del sujeto por la verdad ha sido consumada. Se puede decir entonces que el sujeto se ha hecho una *paraskeue*, esto es, un equipamiento de discursos verdaderos que estarán a la mano cada vez que los necesite. A partir de aquí, si se entiende por espiritualidad el conjunto de los medios que hacen posible la transformación del sujeto, entonces la verdad tiene, en la filosofía antigua, una función espiritual.

- **Texto nº1: Séneca:** «Mas evita este escollo: que la lectura de muchos autores y de toda clase de obras denote en ti una cierta fluctuación e inestabilidad. Es conveniente ocuparse y nutrirse de algunos grandes escritores, si queremos obtener algún fruto que permanezca firmemente en el alma. [...] Esto es lo que yo mismo hago también; de los muchos pasajes que he leído me apropio alguno. El de hoy es éste que he descubierto en Epicuro [...]: “cosa honesta -dice- es la pobreza llevada con alegría”». (Séneca [s. I d. C.]. *Epístolas morales a Lucilio*, Libro I, epístola 2, 2-5).

- **Texto nº2: Diógenes Laercio (cínicos):** «Al serle preguntado [a Diógenes el Cínico] qué había sacado de la filosofía, dijo: “De no ser alguna otra cosa, al menos el estar equipado contra cualquier azar”». (Diógenes Laercio [s. III d. C.]. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, Libro VI, 63).

1.2. La enseñanza de la verdad

A. La práctica del silencio y de la escucha: el ejemplo de los pitagóricos

- **Texto nº1: Aulo Gelio (pitagóricos):** «Nadie guardaba silencio menos de dos años. Durante el periodo en que callaban y escuchaban, se los llamaba *akoustikoi*, oyentes. Pero cuando habían aprendido las dos cosas más difíciles de todas, callar y escuchar, y comenzado su instrucción por el silencio, lo cual se denominaba *ekhemythia* [‘la guardia del silencio’], tenían entonces derecho a hablar y preguntar, y el derecho a escribir lo que habían escuchado y a exponer lo que pensaban. Durante este periodo se les llamaba *mathematikoi*, matemáticos, por el nombre de la ciencia que habían empezado a aprender y trabajar: pues los antiguos griegos llamaban *mathemata* a la geometría, la gnomónica, la música y las otras disciplinas un poco abstractas». (Aulo Gelio [s. II d. C.]. *Las noches áticas*, libro I, IX, 1-6).

B. La práctica de la lectura (*synagogé*): el ejemplo de Sócrates

- **Texto nº1: Jenofonte (Sócrates):** «Los tesoros que los antiguos sabios dejaron escritos en libros yo los desenrollo y los recorro en compañía de mis amigos y, si encontramos algo bueno, lo seleccionamos». (Jenofonte [s. V-IV a. C.]. *Recuerdos de Sócrates*, Libro I, 6, 14).

- **Texto nº2: Jenofonte:** «Dime, Eutidemo, ¿es verdad, como he oído decir, que has reunido una colección de las obras de los hombres que han adquirido fama de sabios? [...] te felicito por haber preferido sabiduría en vez de tesoros de plata y oro. Es evidente que en tu opinión el oro y la plata no hacen mejores a los hombres, mientras que las sentencias de los sabios enriquecen con la virtud a quienes las poseen». (Jenofonte [s. V-IV a. C.]. *Recuerdos de Sócrates*, Libro IV, 2, 8-10).

C. La práctica de la imitación del ejemplo

- **Texto nº1: Séneca:** «Sin embargo, la viva voz y la convivencia te serán más útiles que la palabra escrita; es preciso que vengas a mi presencia: primero, porque los hombres se fían más de la vista que del oído; luego, porque el camino es largo a través de los preceptos, breve y eficaz a través de los ejemplos.

»Cleantes no hubiera imitado a Zenón, si tan sólo le hubiera escuchado: participó en su vida, penetró en sus secretos, examinó si vivía según sus normas. Platón, Aristóteles y toda la pléyade de sabios que había de tomar rumbos opuestos, aprovecharon más de la conducta que de las enseñanzas de Sócrates; a Metrodoro, Hermarco y Polieno no les hizo hombres prestigiosos la escuela, sino la intimidad con Epicuro». (Séneca [s. I d. C.]. *Epístolas morales a Lucilio*, Libro I, epístola 6, 5-6).

D. La práctica de la individualización: el ejemplo de los pitagóricos

- **Texto n°1: Aulo Gelio (pitagóricos):** «He aquí cuál fue, según la tradición, el método progresivo de Pitágoras y luego de su escuela y sus sucesores, para admitir y formar a los discípulos. Ante todo, Pitágoras estudiaba por la “fisiognomía” a los jóvenes que se presentaban ante él para seguir sus enseñanzas. Esta palabra indica que nos informamos sobre la naturaleza y el carácter de las personas por las deducciones extraídas del aspecto de su rostro y su semblante y de la contextura de su cuerpo, así como de su andar. De tal modo, a quien había sido examinado por él y reconocido apto, Pitágoras lo admitía de inmediato en la secta y le imponía el silencio durante un tiempo determinado, no el mismo para todos, sino para cada uno de acuerdo con el juicio emitido acerca de su capacidad de progresar». (Aulo Gelio [s. II d. C.]. *Las noches áticas*, Libro I, IX, 1-6).

1.3. La verdad de sí

A. Decir al discípulo la verdad de lo que es (la *parrhesía*): el ejemplo de Marco Aurelio

Para que el discípulo pueda corregirse y mejorar, es preciso que sepa la verdad de lo que es, es decir, que es preciso que sepa cuáles son sus defectos o sus vicios. Sin embargo, no va en absoluto de suyo que el discípulo sea efectivamente capaz de saber y reconocer la verdad de lo que es porque esta verdad es hiriente, incómoda, desagradable. De ahí que el maestro tenga que asumir la tarea que consiste en decir al discípulo esta verdad. En la medida en que esta verdad puede ser ofensiva, el maestro deberá tener el coraje de decirla y deberá tener cierto sentido de la oportunidad (*kairos*) y el discípulo, por su parte, deberá tener la humildad necesaria para encajarla. La *parrhesía* es esta palabra franca del maestro que revela al discípulo la verdad de lo que es.

- **Texto nº1: Marco Aurelio:** «He recibido [yo, Marco Aurelio] a la vez dos cartas tuyas [de su maestro Frontón]. En una de ellas me echabas en cara y argumentabas que había compuesto una máxima sin reflexionar; en la otra, en cambio, intentabas mantener mi entusiasmo con tus elogios. Pero, te aseguro, por mi propia salud, por la de mi madre y por la tuya propia, que se despertó en mi ánimo más alegría por aquella primera carta y que, mientras la iba leyendo, exclamaba repetidamente: “¡qué feliz soy!”. [...] En cambio, las tuyas, ya sean acusaciones, o bien se trate de estímulos, muestran de un golpe el camino mismo, sin engaño ni falsas palabras. Así pues, debería darte las gracias aunque sólo fuese porque me has enseñado a un tiempo a decir la verdad y a escucharla». (Frontón [s. II d. C.]. *Epistolario*, epístola 3).

B. El examen de conciencia: el ejemplo de los pitagóricos

- **Texto n°1: Pitagóricos:** «No permitas que el dulce sueño se deslice bajo tus ojos antes de haber examinado cada una de las acciones de tu jornada: ¿en qué he faltado? ¿Qué he hecho? ¿Qué he omitido de lo que había que hacer? Comienza por la primera –en fin, la primera de esas acciones– a recorrerlas todas. Y a continuación, si compruebas que has cometido faltas, recrimínatelo; pero si has actuado bien, regocíjate». (Pitágoras [s. VI-V a. C.]. *Los versos de oro*).

- **Temporalidad:** diario y nocturno
- **Objeto:** las acciones y omisiones pretéritas
- **Función 1:** evaluación los progresos
- **Función 2:** corrección la conducta
- **Función 3:** ejercitación de la memoria
- **Función 4:** preparación purificadora del sueño
- **Función 5:** preparación purificadora de la muerte

C. La confesión: el ejemplo de los epicúreos

La confesión epicúrea está pensada para que el maestro pueda conocer y dirigir mejor al discípulo y está pensada también para que el discípulo se libere de la culpabilidad que, al torturar la conciencia moral, arrebatara la serenidad. A partir de aquí, la confesión epicúrea podía adoptar tres formas: la confesión oral y a solas con el maestro, la confesión en grupo y la confesión por carta.

- **Texto n°1: Hadot (Metrodoro):** «Me dices que el aguijón de la carne te lleva a abusar de los placeres del amor. Si no infringes las leyes y no perturbas de ninguna manera las buenas costumbres establecidas, si no molestas a ninguno de tus vecinos, si no agotas tus fuerzas y no prodigas tu fortuna, entrégate sin escrúpulos a tu inclinación. Sin embargo, es imposible no ser detenido por lo menos por una de esas barreras: los placeres del amor jamás fueron provechosos para nadie, y mucho es cuando no perjudican». (*Carta de Metrodoro al joven Pitocles* [s. IV-III a. C.]. En: Pierre Hadot. *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 235).

2. Poder pastoral cristiano: espiritualidad, enseñanza de la verdad y verdad de sí

2.1. Principio de espiritualidad: verdad y sujeto

En el cristianismo y la vida monacal se mantiene inalterado el vínculo entre la transformación de sí mismo y la verdad que era característico de la filosofía antigua. La permanencia de este vínculo es una de las razones fundamentales por las que la vida monacal se podrá presentar como vida filosófica.

- **Texto nº1: san Nilo:** «En esa vida perfecta, se trata de establecer la rectificación, el perfeccionamiento de las costumbres, de la manera de ser, con el conocimiento verdadero de lo que es». (San Nilo [s. IV-V d. C.]. *De monastica exercitatione*, 721b). [*Est quippe philosophia morum emendatio, cum laude verae cognitionis illius qui est*].

- **Texto nº2: Guérard (san Nilo):** «El monacato se define como la verdadera filosofía que lleva al verdadero conocimiento del ser. [...] la ascesis no basta por sí misma, es una etapa pedagógica en el camino hacia la contemplación». (Marie-Gabrielle Guérard [s. XX-XXI d. C.]. *Nil d'Ancyre*, columna 353).

2.2. La enseñanza de la verdad

A. La práctica del silencio: riesgo de pecado y escucha

- **Texto n°1: san Benito:** «Fem allò que diu el profeta: “M’he dit: Vigilaré els meus camins per no pecar amb la meva llengua. He posat guarda a la meva boca. He emmudit i m’he humiliat, i he callat de coses bones”. Aquí el profeta ensenya que, si de vegades cal estar-se de converses bones per raó del silenci, com més no cal abstenir-se de converses dolentes pel càstig del pecat. Per tant, ni que es tracti de converses bones i santes i d’edificació, per la importància del silenci, que no es concedeixi als deixebles perfectes, sinó rarament, el permís de parlar, perquè està escrit: “Si parles molt, no evitaràs el pecat”; i en un altre indret: “La mort i la vida estan en poder de la llengua”». (Sant Benet [s. VI d. C.]. *Regla*, VI).

- **Texto n°2: san Benito:** «Ja que parlar i ensenyar pertoca al mestre, callar i escoltar correspon al deixeble». (Sant Benet [s. VI d. C.]. *Regla*, VI).

B. La práctica de la lectura: las Sagradas Escrituras

- **Texto nº1: san Benito:** «L'ociositat és enemiga de l'ànima, i per això els germans s'han d'ocupar a unes hores determinades en el treball manual i a unes altres també ben determinades en la lectura divina. [...] En aquests dies de quaresma, que tots rebin un volum de la Bíblia, que han de llegir per ordre i tot sencer [...]». (Sant Benet [s. VI d. C.]. *Regla*, XLVIII).

- **Texto nº2: san Benito:** «A taula no ha de faltar mai als germans la lectura; però que no hi llegeixi el qui per atzar agafi el volum, sinó que el qui ha de llegir tota la setmana entrarà en l'ofici el diumenge. En entra-hi, després de la missa i la comunió, que demani a tots que preguin per ell, perquè Déu li allunyi l'esperit de vanitat. [...] Que es faci un silenci absolut, de manera que no s'hi senti cap murmuri ni cap més veu que la del qui llegeix. [...] I que allà no gosi ningú preguntar res sobre la lectura o sobre cap altra cosa, perquè no comencin; fora que potser el superior volgués dir unes breus paraules d'edificació. [...] I els germans no han pas de llegir o cantar tots per ordre, sinó aquells que puguin edificar els oients». (Sant Benet [s. VI d. C.]. *Regla*, XXXVIII).

C. La práctica de la imitación del ejemplo y el riesgo de vanidad

- **Texto nº1: Gregorio Magno (Si el pastor no es ejemplar, la enseñanza verbal se borra):** «Los pastores beben un agua muy límpida cuando abrevan en el manantial de la verdad bien comprendida. Enturbiarla con los pies es echar a perder con una mala vida los esfuerzos de su santo estudio. Sí, las ovejas beben el agua que unos pies han hollado cuando los fieles, en vez de atenerse a las palabras escuchadas, sólo imitan los malos ejemplos ofrecidos a sus ojos». (Gregorio Magno [s. VI d. C.]. *Regula pastoralis*, I, 2).

- **Texto nº2: Gregorio Magno (La ejemplaridad del pastor):** «La mano que se afana en lavar las suciedades tendrá la precaución de ser pura». (Gregorio Magno [s. VI d. C.]. *Regula pastoralis*, II, 2).

- **Texto nº3: Gregorio Magno (El riesgo de vanidad):** «El don del poder lo ha colocado en un lugar sin par, y él también cree que ha superado a todo el mundo por los méritos de su vida. [...] Por un admirable juicio, encuentra adentro el abismo de la humillación y se eleva afuera a la cumbre del poderío. Se asemeja entonces al ángel apóstata, y desdeña ser un hombre semejante a los hombres». (Gregorio Magno [s. VI d. C.]. *Regula pastoralis*, II, 2).

D. La práctica de la individualización

- **Texto n°1: san Benito (Los culpables):** «Que s'ocupi l'abat amb tota sol·licitud dels germans culpables, perquè “no és als bons que cal el metge, sinó als malats”. I per això s'ha de portar en tot com un bon metge: com qui aplica lenitius, enviï germans ancians i de seny, que com d'amagat ajudin el germà vacil·lant i el moguin a satisfer amb humilitat, i que l'ajudin “perquè no s'enfonsi per un excés de tristesa”, sinó que, com diu també l'Apòstol, “li tinguin més caritat” i preguin tots per ell». (Sant Benet [s. VI d. C.]. *Regla*, XXVII).

- **Texto n°2: san Benito (Los niños y los mayores):** «Per bé que la natura humana se senti portada d'ella mateixa a la compassió envers aquestes edats, és a dir, dels vells i dels infants, això no obstant, que vetlli també per ells l'autoritat de la Regla. S'ha de tenir sempre en compte la seva feblesa i de cap manera no s'ha de mantenir per a ells el rigor de la Regla [...]». (Sant Benet [s. VI d. C.]. *Regla*, XXXVII).

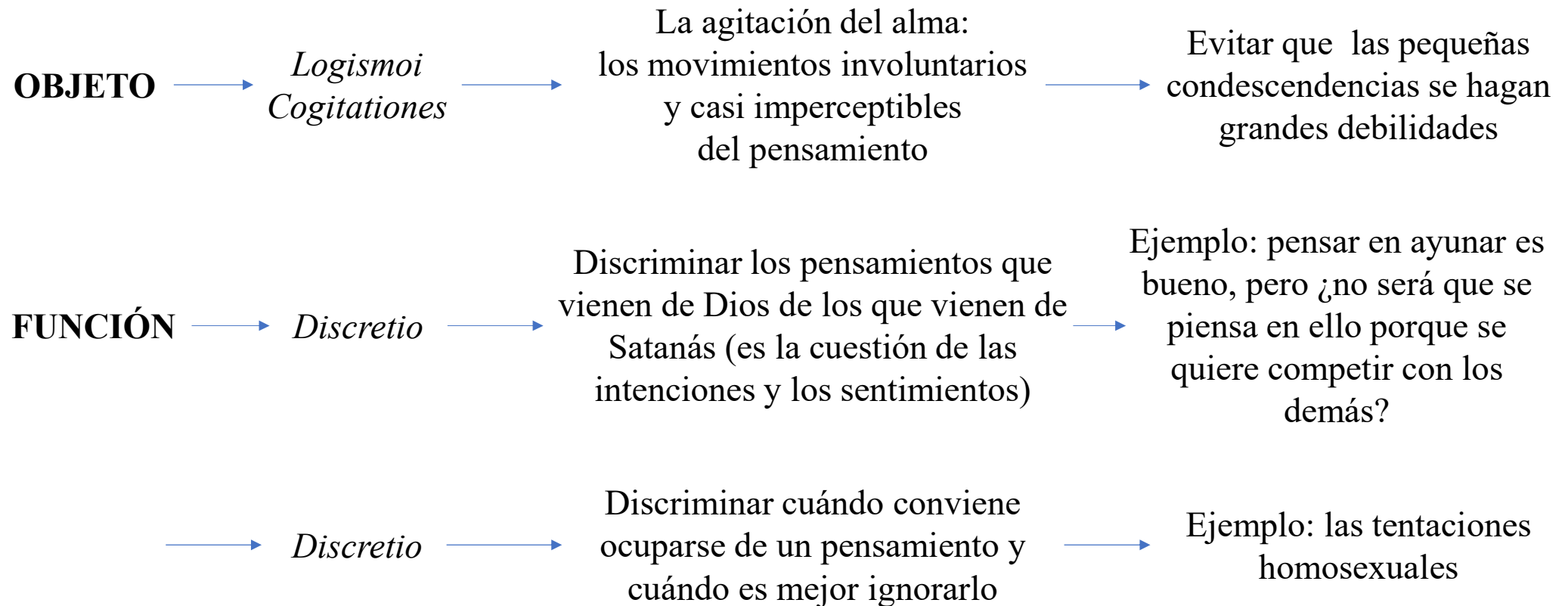
1.3. La verdad de sí

A. Una vigilancia permanente: observación y coacción

- **Texto n°1: Georges Duby:** «A la caída de la tarde comenzaba el tiempo del peligro, de las peores agresiones diabólicas. Era preciso entonces apretar las filas, guardarse mejor: en el dormitorio que se extendía en el piso superior, dominando cualquier amenaza rampante, el lugar más retirado de la casa, no se permitía ninguna situación de aislamiento o soledad, y el abad permanecía siempre en medio de sus ovejas. Había luces durante toda la noche, así como vigilantes: como si fuera un campamento. Pero cada uno se acostaba en su propia yacija, que la regla prohibía formalmente compartir: el imperativo comunitario cedía únicamente en este caso ante el temor, inexpresado pero obsesivo, a las tentaciones homosexuales. Porque, en último análisis, el carácter fundamental de la convivencia monástica era sin lugar a dudas el de la más estricta “gregaridad”, en la que cualquier intimidad o secreto habían de compartirse ineluctablemente, y la soledad se consideraba a la vez como peligro y como castigo». (Georges Duby [s. XX]. *Historia de la vida privada. De la Europa feudal al Renacimiento*, p. 72).

- **Texto n°2: san Benito:** «Que per dormir tingui cadascú el seu llit. [...] Si és possible, que dormin tots en un mateix local; però si el nombre no ho permetia, que reposin de deu en deu o de vint en vint, amb ancians que estiguin per ells. Que al dormitori cremi contínuament un llum fins a la matinada. [...] Els germans més joves, que no tinguin els llits de costat, sinó entremig dels ancians». (Sant Benet [s. VI d. C.]. *Regla*, XXII).

B. El examen de conciencia y la confesión: una operación conjunta



CONFESIÓN → Por la *discretio* del pastor

→ Por la *discretio* de la verbalización: el criterio de la vergüenza

→ Por la exorcización: ya no está en el corazón lo que está en la lengua

TEMPORALIDAD → Tan contemporáneo del pensamiento como sea posible

- **Texto nº1: Casiano:** «El diablo, tan sutil, sólo podrá hacer caer al joven si lo induce, por orgullo o respeto humano, a ocultar sus pensamientos. Los ancianos afirman, en efecto, que el rubor que nos asalta ante la idea de manifestarlos al anciano es un signo universal y diabólico». (Juan Casiano [s. IV-V d. C.]. *Instituciones cenobíticas*, 4, 9).

- **Texto nº2: Casiano:** «Un mal pensamiento sacado a la luz del día pierde inmediatamente su apariencia. La serpiente terrible, a la que esta confesión fuerza a salir de su guarida subterránea, arroja a la luz y hace de su vergüenza un espectáculo público, se bate rápidamente en retirada». (Juan Casiano [s. IV-V d. C.]. *Colaciones*, Segunda conferencia del abad Moisés).

3. Síntesis final: tabla comparativa

La verdad en la filosofía antigua	La verdad en el poder pastoral
<p>1. Principio de espiritualidad: verdad y sujeto</p> <ul style="list-style-type: none"> a. De la transformación de sí a la verdad b. De la verdad a la transformación de sí 	<p>1. Principio de espiritualidad: verdad y sujeto</p> <ul style="list-style-type: none"> a. De la transformación de sí a la verdad b. De la verdad a la transformación de sí
<p>2. La enseñanza de la verdad</p> <ul style="list-style-type: none"> a. La práctica del silencio y de la escucha b. La práctica de la lectura (<i>synagogé</i>) c. La práctica de la imitación del ejemplo d. La práctica de la individualización 	<p>2. La enseñanza de la verdad</p> <ul style="list-style-type: none"> a. La práctica del silencio: riesgo de pecado y escucha b. La práctica de la lectura: las Sagradas Escrituras c. La práctica de la imitación del ejemplo y el riesgo de vanidad d. La práctica de la individualización
<p>3. La verdad de sí</p> <ul style="list-style-type: none"> a. La <i>parrhesía</i> b. El examen de conciencia c. La confesión 	<p>3. La verdad de sí</p> <ul style="list-style-type: none"> a. La vigilancia permanente: observación y coacción b. El examen de conciencia y la confesión: una operación conjunta

BIBLIOGRAFÍA

- Aulo Gelio. *Las noches áticas*.
- Carlos García Gual. «Introducción. Los discretos encantos de Diógenes Laercio. Reivindicación de un erudito tardío». En: Diógenes Laercio. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*.
- Diógenes Laercio. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*.
- Émile Durkheim. *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas. La evolución pedagógica en Francia*.
- Epicuro. *Carta a Meneceo*.
- Friedrich Nietzsche. *Introducción al estudio de los Diálogos de Platón*.
- Friedrich Nietzsche. *La ciencia jovial: «La gaya scienza»*.
- Frontón. *Epistolario*.
- Georges Duby y Philippe Ariès (Dir.). *Historia de la vida privada. De la Europa feudal al Renacimiento*.
- Gregorio Magno. *Regula pastoralis*.
- Henry-Irenée Marrou. *Historia de la educación en la Antigüedad*.
- Homero. *Iliada*.
- Jenofonte. *Banquete*.
- Jenofonte. *Recuerdos de Sócrates*.
- Juan Casiano. *Instituciones cenobíticas*.
- Juan Casiano. *Colaciones*.
- Manuel Barrios Casares. «Prefacio». En: Friedrich Nietzsche. *Introducción al estudio de los Diálogos de Platón*.

- Marco Aurelio. *Pensamientos para mí mismo*.
- Marie-Gabrielle Guérard. *Nil d'Ancyre*.
- Michel Foucault. *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)*.
- Michel Foucault. *Historia de la sexualidad. 3. El cuidado de sí*.
- Michel Foucault. *La hermenéutica del sujeto. Curso del Collège de France (1982)*.
- Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)*.
- Michel Foucault. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*.
- Peter Sloterdijk. *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*.
- Pierre Hadot. *¿Qué es la filosofía antigua?*
- Pitágoras. *Los versos de oro*.
- Platón. *Apología de Sócrates*.
- Platón. *Critón*.
- Platón. *El banquete*.
- Platón. *Laques*.
- Platón. *Leyes*.
- Platón. *Protágoras*.
- Plutarco. «Los diez oradores». En: *Obras morales y de costumbre, vol. 10*.
- San Benito. *La regla de San Benito*.
- San Nilo. *De monastica exercitatione*.

- Séneca. *De la cólera*.
- Séneca. *De la tranquilidad del ánimo*.
- Séneca. *Epístolas morales a Lucilio*.
- Werner Jaeger. *Paideia: los ideales de la cultura griega*.